

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

La Casa toledana

No es fácil el estudio de la mansión urbana toledana, ya que no he encontrado un tipo claro de casa de una época dada que ofrezcan un estilo definido, y, además, no existe un grupo de moradas de suburbio que den un conjunto de notas que nos aclaren los elementos que no se explican fácilmente en los edificios ya de tipo ciudadano.

Previamente diré, que encuentro en esta ciudad dos características bien definidas que no se encuentran apenas en otras: una es, que desde la prehistoria ha estado habitada, y otra, que nunca ha tenido el predominio de una civilización, pues entre las propias ciudades andaluzas, las hay como Baeza, que fueron abandonadas por los árabes que fundaron el Albaicín de Granada, y repobladas de nuevo por los cristianos.

Las grandes poblaciones como Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Almería y Guadix, aunque fueron conquistadas, el elemento dominante y la tónica de la civilización siempre fué de tipo sureño, aunque en ellas se marque el influjo de la época barroca. León fué arrasada por Almanzor en el año 948, siendo su repoblación una renovación total de los elementos dominadores, que le marcan sello nuevo. Tampoco creemos que Toledo fuera urbanizada nunca por completo, por lo menos, en su casco, y la grandeza de la obra romana, ha desaparecido casi en su totalidad. Presenta, pues, un equilibrio de las civilizaciones

terrestres de España entre los elementos nórdicos germánicos y los árabes andaluces, y tiene también la nota curiosa de que en las épocas medias ha sido más bien avanzada que ciudad de retaguardia, en que pudieran afincarse los elementos más poderosos de los dominadores.

El plano de Toledo, que hemos estudiado en otro lugar, lo creemos ibérico, adaptado a un montículo, aprovechando las condiciones naturales. Lo reputamos mucho menos disciplinado que lo fué Numancia, pues se trataba de una población que urbanizaba poco, esencia inicial de su manera de estructurarse y más pintoresca y varia que cómoda y regularizada. Creemos que puede ser el último castro celtíbero, opinión que lo corrobora el ser esta zona el límite de los toros llamados de Guisando, registrados en Totanés.

Los romanos en Toledo no urbanizan más que la parte lindante a la acrópolis. Acaso, la parte de la calle de Alfileritos y la de Santo Tomé, pueden datar su ancho típico de una urbanización parcial romana, y tal vez, la de la Plata, pero de perfil menos acusado ésta. No obstante, los romanos aquí como en Andalucía, imponen una casa cerrada al exterior, con gran patio, el impluvium, para recoger el agua, sobre todo en la época en que no estaba construído el acueducto.

VISIGODO.—No creemos que este período aporte ningún tipo de casa, pues no son civilizados cuando llegan, y con lo que encuentran les sobra para lo que pudieran soñar en sus bosques nativos, y lo ven en sus correrías por el Oriente europeo. La fuerte romanización de su vega y el ser el punto medio de enlace que siempre fué Toledo, es lo que debió decidirles o por lo menos influir para hacerla su capital, sobrándoles de seguro población, pues ellos fueron pocos y su área de dispersión apenas si llega a Carpio de Tajo (Arreos militares).

ARABE.—Los árabes, invasores también, encuentran una gran ciudad, la mayor hacia el Norte por esta parte, pero tampoco como urbe fronteriza en que se estaciona, no les interesa más que para hacerla punto de unión entre la frontera baja y la alta; es decir, como enlace con Zaragoza y el Ebro, y de allí pasar a las algaras del Duero.

Lo que queda de la casa árabe es una planta baja, organizada, abierta, que ya toma del romano, pero acepta mucho de técnica

pobre, sobre todo el uso creciente del tapial en la gruesa pared baja, sobre la que se montarán otros pisos de técnica más carpinteril y ligera. Nos dejan un grupo de calles estrechas, pero en ángulo recto, que no facilitan el tráfico rodado que ya habían tenido los celtas, los romanos y los godos. También nos traen la preocupación del encalado necesario para el tapial, que se va perdiendo bastante.

ROMÁNICO.—De la casa románica no podemos decir nada, porque no hemos encontrado su huella más que en algún detalle de las jambas de Santa Isabel (Convento).

Este período trae un predominio pétreo de buena cantería y de medio punto que aquí no impera. La escalera entre dos paredes que toman las torres árabes, pueden ser de influjo románico, que en otros sitios, como Sigena y Huerta, hace primores de estilo en el románico.

GÓTICO.—La casa gótica nos deja más detalles que creemos. Lo son el entramado para hacer una casa de varios pisos, la captación de plantas irregulares y el uso de los saledizos en las fachadas. Se ensaya la casa con fachada en piedra en la casa de los Toledo (Cuesta de la Ciudad) y en el Corral de Don Diego, y algo en la casa número 13 de Núñez de Arce. Los pisos en saledizo están en la Calle de Bodegones, en la Plaza de San Justo, 9 y en el Callejón de Córdoba, 1. Es, pues, la época de la construcción de la casa gótico-mudéjar toledana, con predominio gótico si usa piedra al exterior y un predominio yesero-carpinteril, al interior, si domina lo árabe-granadino.

La edad media reconcentra la ciudad en las murallas, que, poco a poco, va liquidando su pasado de la Vega, de la que hace primero cantera y después campo raso, lo que aumenta su falta de enlace con la vida agrícola que colabora con la escasez y poco cercano de los pueblos colindantes, en que no exista la casa popular de Toledo. La vida del barrio toledano es, pues, un pulular de una población empobrecida entre palacios de grandezas anteriores, a los que sus moradores de hoy no pueden atender; hecho creado y mantenido por el repetido traslado de las poblaciones a otros lados, mejores o peores, según las nuevas condiciones políticas y sociales que crean las sucesivas dominaciones, lo que da a los moradores empobrecidos una falta de gusto por el ámbito que no pueden conservar, muriendo por lo tanto

ese afán de renovar el domicilio y de cuidar el ámbito vernáculo.

Los pueblos del Norte nos traen el hogar y con él una familia más digna, base de la cristiana, superior al harem árabe, pero por el aislamiento de la población, el patio romano sigue siendo una necesidad, y el tejado norteño continúa nutriendo el seco aljibe del Sur.

RENACIMIENTO.—El renacimiento nos remozca la necesidad del patio rectangular y de las grandes habitaciones, como Munárriz y San Juan Bautista. Además del patio, nos deja una escalera típica de la que trataremos ampliamente en su lugar.

BARROCO.—La casa barroca es la que ofrece ya un tipo uniforme de huecos iguales, pues lo que queda de las anteriores, sólo ofrece en portadas y huecos sueltos, lo que nos permite clasificar los edificios en casas de portadas y casas de fachadas, y, en general, no suelen estructurar más que una fachada con cierta prestancia.

Anotemos que una de las características de Toledo es la falta de exterior religioso, pues la Catedral aparece embebida en sus propias adiciones, y tampoco tiene gran exterior arquitectónico, San Andrés, a excepción de la cabecera, y lo mismo ocurre con el de San Juan de los Reyes. Los conventos, con sus paredones escuetos, dan una nota neutra y de ausencia total de vida, y los edificios de todas clases que se proyectan después del renacimiento, tienen una nota dominante civil, aunque sean religiosos, a excepción de San Ildefonso. Todo esto hace que tenga Toledo un predominio de lo civil privado, pues en lo propio civil, es muy escaso lo público, ya que hasta la cárcel de la Hermandad no hay uno público y éste se ofrece con apariencias de casa particular, pues Nuncio Viejo, si estuvo donde le asignan, tampoco ofrece aspecto de gran obra. Después de él, hasta Lorenzana, sólo hay el Ayuntamiento como edificio público, pero con nota palaciana. Los mismos Conventos, por haber sido casas particulares y reformarse preferentemente al interior, contribuyen a mantener el tono gris y concentrado de una vida preferentemente civil, recóndita y nada proyectada al exterior.

Este estudio que vamos a realizar de la casa toledana, se basa en la opinión de que en síntesis no hay más que dos tipos fundamentales de casa en Europa que valgan la pena de estudiar: la Mediterránea, propia de las civilizaciones que orlan este mar,

casa abierta al interior, con gran patio, que recoge las aguas en un impluvium por donde recibe las luces, que es la casa griega y la romana, y que aceptan los árabes en Andalucía y Sur de Italia, pasando aquí a ser la casa árabe andaluza con gran patio y poco abierta al exterior. El otro tipo es la casa nórdica, que se perfecciona en la civilización gótica, cerrada, con los tejados hacia fuera, por tener agua sobrante y muy abierta de luces que necesita, y construida con madera que permite un gran número de pisos. Además de ésta, hay una casa de tipo semita, mediterránea, de una habitación o dos, que se impone en Andalucía, pero por ser elemental, casi no ofrece estilo y es modelo capaz de ocurrírsele a cualquiera. Acaso la caracteriza una pequeña cúpula, cuando no tiene madera, que no llega aquí, y sí una terraza, en donde se hace parte de la vida en las noches de calor. Prescindiendo de este tipo que no interesa, creo que la casa toledana es un edificio abierto en la parte baja del patio, con recogida de aguas, su herencia mediterránea, y que sobre ella monta una casa cerrada a partir del piso principal, con sus galerías, con ventanas y balcones que se proyectan al patio para sólo los efectos de luz en el invierno.

Materiales

Previamente haremos una enumeración de los materiales más usados, pues éstos caracterizan ciertas variedades de la construcción toledana.

GEOLÓGICOS.—*Mampostería.*—La creemos de uso celtibérica y aceptada aquí por los romanos plenamente como en las fachadas exteriores de los paredones de Mazarambroz. Presentado el desnudo, será típico de Toledo, pero lejos de ser exclusivo, es propio de todo el área mudéjar.

Cantería: ¿Granito?—Ampliamente trabajada por los romanos, nos quedan algunos trozos en el Circo y en las murallas, en algún sótano y patio, y en la cloaca de Babmardón. Se utilizó en los zócalos y en las cantoneras de las casas y, aprovechando, en restos de paredes, como el Corral de Don Diego, Casa de los Toledo y Munárriz.

Mármol.—Bien trabajado por los romanos, creemos que las columnas usadas por visigodos y árabes son aprovechadas y trasladadas en muchas partes. De columnas, las mejores que hemos visto son dos en la Alberquilla, en el campo, de unos cuarenta centímetros de diámetro; les siguen las del Cristo de la Luz. Se conservan brocales de pozo, en el Museo, que pueden ser romanos, retallados por los árabes, y dos en el Servicio Doméstico. Algún capitel romano lo hemos registrado ahuecado como brocal de pozo árabe en propiedad particular. Los jaspes del trascoro de la Catedral son completados y aprovechados de obras anteriores también, como los de la puerta de Correos y la exterior del Sol, Puerta del Mollete y la de San Pedro, en la Catedral, y no son los únicos.

Caliza.—Registramos la caliza en el hormigón de la obra de la Alberquilla, en capas alternas con el gneis. Muy usada al interior, pero en gran obra religiosa (Catedral); poco empleada en portadas; la encontramos en Santa Isabel, en San Clemente (y en ventanas), y en el Callejón del Lócum, 9. Alterna con el granito en las partes más decoradas de algunas portadas, como en Angel, 4.

Pizarra.—La pizarra es poco usada; la hallamos como típica en la tracería y en los mineles de los ventanales del gótico mudéjar; en los patios, como en San Juan de la Penitencia, en el barandal de la escalera del Seminario Menor y en los óculos de las enjutas de San Pedro Mártir, en la casa de los Vargas y el Armiño (San Clemente). Sustituye a las escorias en las juntas de las piedras en el paredón mudéjar toledano.

Yeso y cal.—Ampliamente usado para el enlucido de los paredones, menos al exterior, que queda al descubierto si usa la mampostería, que hace estilo local, pero de zona muy extensa. Es la base del ataurique y de los esgrafiados, y persiste en los capiteles, como en el Instituto, 21, liga los ladrillos de tabiques y panderecetes. Se prefiere la cal para las capas de barro de los cajones de tapial.

Tapial y barro.—Son los pobres sustitutos del hormigón romano, que se impone progresivamente hasta el Renacimiento. Lo hemos encontrado en el murallón del Arco de la Sangre, hasta la restauración (1945), casa del Taller del Moro; lo tenía el Hotel Imperial y la casa, hoy reedificada, de Instituto, 7, San Juan de la Penitencia, y la Capilla, hoy rehecha, del Seminario Menor y

bolas de cancelas, como en Tendillas, 4. Es muy tardío en llamadores. Cuando es fundido, suele ser latón.

VEGETALES.—*Madera*.—Debió usarse siempre, sobre todo en los techos y luego en los entramados, pues aquí en lo civil no priva la bóveda más que en la rosca de ladrillo para los sótanos. El tabicón adintelado, reforzando los huecos desde el arrabá, como en el Cristo de la Luz, y después en el ajimez de los Toledo y en los huecos que dan al patio principal de Santa Cruz, y al modo granadino se empotra como refuerzo en San Clemente, por la Plaza de Padilla, Santa Isabel y en el Callejón de Usillos, frente a Teléfonos. Es la armazón de las casas de panderete con entramados; típicos los pies derechos de muchos patios, y fundamental en los artesonados y en el armazón de los tejados. También se usa el esparto en los entomizados que fija el yeso de los entramados, y los cielos rasos del barroco se arman con cañas.

ANIMALES.—Como civilización urbana que es, no usa los elementos animales en la construcción. Como curiosidad, diremos que hemos registrado los cuernos de cabra, empotrados en la pared como anillas, para atar las caballerías, en Santa Isabel, 7, persistencia de un pueblo nómada y de vida de caravana.

T é c n i c a

Sin querer adentrarme en este punto, difícil para mí, y con temor de no ser exacto, lo abordo, porque es la clave que explica de la poca conservación de los monumentos toledanos. Esta es, generalmente, pobre; las soluciones romanas de meter concreto entre dos exteriores de piedra, se empobrece con el tapial y el barro, tal como se ve en el trozo de muralla al lado de Bisagra y en la casa de los Vargas. El tapial y la mampostería, ligada con el barro, fué adueñándose de la construcción, haciendo obras deleznales. A veces, grandes vigas posaban en tapias sin ningún refuerzo y hasta una de ellas cabalgaba sobre el arco de la puerta, hecho con dovelas tosquísimas, como adoquines, como registramos en Instituto, 7. Las portadas, como las de la Trinidad y aún la interior del propio Santa Cruz, son superpuestas al muro y sin recibir las cargas las piezas de la cantería. Todo esto, unido a que los adornos son atauriques en yeso sobre paredes de esta clase, y

que muchas casas de éstas, de costoso mantenimiento, están en sitios poco urbanizados, hace difícil la conservación de gran parte de notas interesantes para el conjunto típico de Toledo.

A n á l i s i s

En el estudio que venimos haciendo de la casa toledana, me veo obligado a estudiar ésta en sus elementos, por no darse, en general, los ejemplares puros, aun a trueque de repetir algo, haciendo un análisis de su alzado y de su planta, en este orden, por ser así como se ofrece al visitante.

Tomaré algunos de edificios no civiles, porque o bien están dentro del estilo civil o los reputo motivos originales de ellos, y previamente, diré algunos detalles de casas anómalas, como curiosidades, no tan escasos, que no contribuyan bastante al tipismo tan manoseado como poco definido.

CURIOSIDADES.—Primeramente hablaré de las casas sin fachadas, de las que recuerdo la número 62 de la Calle del Comercio, y la entrada de Fuensalida, por Santo Tomé.

La primera es un paso a la casa plenamente interior, entre las colindantes, que hoy está aprovechado para Comercio; la de Santo Tomé es un cobertizo por bajo de la casa de al lado.

Por servidumbre de número 9, entre la de Barrio Rey, 11, que fachea por Zocodover.

En general, tienen muy poca fachada las que están en los ángulos entrantes de las calles en codo. Tal ocurre a las número 12, 9 y 11 de la Sierpe. Muy curiosas son las que cierran antiguos callejones que daban servicio a una sola casa al fondo, como ocurre con las número 5 de la Plata y 6 de San Marcos. La del Abogado, 10, cierra el callejón que llega a ella.

Cerca del Alcázar está la Calle del Horno de los Bizcochos, cuyas casas entran por el principal, por acceder la planta baja a una calle suprimida que cierra la jabonería de Romillo, frente al solar del Casino. Se conservan las rejas de las ventanas, por haber sido exteriores en la calle, que hoy hace de patio. El Callejón de Nuncio Viejo daba servicio a casas que hoy entran por el principal y que fachean a la Plaza de Juan de Mariana.

FACHADAS.—Tienen pared y huecos. Las paredes son, en ge-

neral, sin cantería, limitándose ésta a los zócalos, a las portadas y a las cantoneras bajas, siendo el almohadillado muy escaso, que pasa como tema decorativo a las jambas de las puertas y los cercos de piedra en las ventanas, sólo a partir del barroco (Banco de España, Trinidad, 6). Es más uniforme en el neoclásico en grandes edificios, tal como la Hacienda y Casa de Molero, Ave María, 1.

Se usa en los aristones o cantoneras en ángulo recto, por los sillares inicialmente aprovechados que dan la escuadra; así hasta la época románica. El gótico suele biselar con estrecho plano, poniéndose al final la típica bola del estilo. El Renacimiento las redondea, haciéndose más amplio el cuarto de cilindro en el barroco, llegándose a moldurar mucho en el 12 de Tornerías con recuadros, siendo la mayor del estilo.

Tanto las cantoneras como las propias fachadas, contienen muescas para facilitar el tránsito rodado, como en Lorenzana, 2. El mejor barroco, el de Buzones. La pared usa mucho la verdugada, que enlaza las cadenas de ladrillos. El ancho creciente de la verdugada va marcando la época. En las casas del Renacimiento, y sobre todo en las del barroco, persisten las pequeñas piedras de pizarra, que acusan las juntas y el entramado, aparecen en él al descubierto en algunas casas al modo gótico, pero en general se revocan, formando paredes sin estilo definido. La fachada total de ladrillo, bien desde el bajo o a partir del principal, acusando rectangular, aparece en el barroco, y en el rococó se inician las fachadas pintadas con arquitecturas ilusionistas (fachada en 1751, aparece la de Santo Domingo, hacia la portería) como enlace entre el simple revoco y la fachada simulada.

Resumiendo, podemos decir:

Tapial y revocado: árabe, y después edificios sin gran estilo.

Entramado, al descubierto o no: gótico.

Verdugadas y esgrafiado: gótico, mudéjar y siguientes.

Recercos de ladrillo y fachadas pintadas y ladrillería sola: barroco y rococó.

Buccos

En general, hasta el barroco sólo se estructuran ampliamente las portadas en piedras que necesitan recibir bien los batientes por no usarse marcos de madera hasta muy entrado el barroco, des-

apareciendo la piedra de portada en el siglo XIX. La puerta se arquivaba casi siempre con tendencia al monolito, por lo que citaré las principales excepciones que recuerdo.

Romanos: los de la explanada de Santa Cruz, no todos.

Herradura: Arco de la Sangre, interior; el antiguo auténtico, árabe.

El del final de la Calle del Ángel es falso, de este siglo, si bien había otro sin estilo, en simple medio círculo.

Góticos: Barco, 1, con tres dovelas y geometrías; Lócum, 7, de cinco dovelas, arco conopial, bolas, cardinas y una cacería con tres figuras y un animal. Hay otro en Menores, 11, pero tallado en monolito en arco mixtilíneo.

Platerescos: Santa Isabel (Iglesia), mixtilíneo; Iglesia de Santa Justa, mixtilíneo; Magdalena, con ocho dovelas.

Renacimiento: Principal del Palacio Arzobispal; San Juan Bautista; Santa Isabel, 5; Calle de San Román, frente a la Iglesia; exterior de Arco de la Sangre (conservado), y Lócum, 1 (tres arcos decrecientes de radio).

Barrocos: Ayuntamiento, Palacio Arzobispal (por Arco de Palacio), portada de San Juan Bautista.

Arcos rebajados, barrocos: Banco de España y Núñez de Arce, 7 (lateral) y 12.

Dintelados, pero con dovelas.

Góticos: San Juan de la Penitencia. Platerescos: Correos. Barrocos: Huecos de la parte de Lorenzana del Palacio Arzobispal, Sillería, 22, Callejón de Sillería, 17, Instituto, 27 (sin servicio), Convento de Santiago (Armas, 14), y dos huecos laterales de Núñez de Arce, 7. Siete dovelas, en Trinidad (correspondiendo a la casa de Rojas, 5).

La portada hasta el renacimiento

De románico no encontramos más que algunos detalles de la del Convento de Santa Isabel. Góticas puras tampoco las hay, sino que siempre se alian con motivos mudéjares, dejando la ojiva sobre un tímpano que se apoya en un dintel. La más interesante es la Portada de los Toledo, Ciudad, 21. Afines a ella, me parece, aunque muy mutiladas, la entrada al Corral de Don Diego, con

cuatro medias columnas con collarines, motivo que pasa a la Portada de San Antonio (Santo Tomé) y al Corral de Don Diego. Más avanzada, pero dentro del estilo, la de Núñez de Arce, 13, y ya en el renacimiento, Alfileritos, 16.

Hay otro tipo más fuerte; la presenta la Portada del Palacio de Don Pedro, que hace estilo con sus fuertes medias columnas. La más sobria de arquitectura, dentro de su intensa labra mudéjar, me parece la de Santa Isabel, sin molduraje y tallada, con tipos heráldicos a lo mudéjar. La de la Hermandad y la de Fuensalida son las más completas.

Perdiéndose el arco gótico, se fija el estilo en un trilito que suele tener ménsulas para soportar los leoncillos que los presenta la Hermandad y Fuensalida, tema que nos parece se crea en los lucillos sepulcrales del claustro de la Concepción, que al fin y al cabo son los mismos que acompañan a los caballeros en las tumbas góticas. Usan las bolas y las cardinas, como en Plata, 9, ésta con inscripciones hebreas, picadas al exterior y sin picar en el reborde interior. La de Angel, 4, tiene la cardina y el cordón franciscano.

La bola, la cardina, el cordón y los temas heráldicos decorativos, definen el estilo en estas portadas, muy repetidas, enlazando con el renacimiento con capiteles de acantos y volutas (de fuera adentro).

Ventanas gótico-mudéjares

No pensamos hablar apenas de las fachadas, porque salvo los datos ya enumerados, no se estructuran en nada orgánico, sino que son lisas o con ciertos temas constructivos, y en todo caso el esgrafiado, llenan uniformemente la fachada. La máxima estructuración que he registrado es el trozo de la fachada de Santa Isabel, con los arcos angrelados, que no se repite en Toledo; los esgrafiados, hay el del Callejón de Santa Ursula y el de la fachada interior del antiguo Hospital de la Misericordia (Esteban Illán), y dos tardíos en el exterior de Babmardón. Típico del gótico son los saledizos, que suponen buen entramado. Aparecen en toda la Calle de los Bodegonos, en el número 8 de San Justo y en el 3 de Montalbanes, y en el Callejón de Córdoba, 1 y en varias casas de la Calle de Alfonso VI. El entramado al descubierto, francamente

gótico, aparece en el número 2 de la Bajada a la Tripería y en el 8 de San Justo.

Sólo aparece un tipo de ventana pequeña, cuadrada, con reja de forja, con fuertes clavos, que presentan cabeza de bola, tal como llegan al claustro (exterior) de la Catedral, con seis ejemplares (Arco de Palacio).

Los ajimeces de la fachada lateral de la Casa de los Toledo son dos, uno con mainel y otro con hueco único de arco túmido. El geminado, además del pequeño mainel que apoya dos herraduras, tiene friso de puntas y arriba dintel de madera.

Dentro del mudéjar con tipo corriente rectangular se presenta una ventana en la casa número 2 de la Calle del Angel (Servicio Doméstico), con pequeño arrabá mudéjar, al exterior, bastante destruido. Aparecen con arrabás más avanzado los de la Casa de Munárriz. Con estructura de piedra gótica, he registrado los ventanales siguientes: uno en la Casa de Mesa, hoy interior, completo; el de la fachada del Parque de Bomberos (Esteban Illán), interior, que tiene bien la parte alta y perdida la baja; otro aparece aprovechado en la pared, en el Cobertizo de Santa Clara.

El de Angel, 2, tiene al interior los típicos asientos laterales, propios de la pared gruesa, góticos, porque no lo ofrecen la Alhambra, en donde los ajimeces son verdaderas habitaciones, a las que se sube por un escalón muy poco acusado. Los presenta el ajimez de la escalera de Santa Cruz, y persiste en obras tardías, como en el Archivo del Ayuntamiento.

Renacimiento

No perderemos mucho tiempo en describir las fachadas, pues no quedan apenas, aunque el estilo puede verse en tipo de edificios, tales como el Hospital del Rey, el Colegio de Infantes y, más avanzado, en el Colegio de San Bernardino (Santo Tomé), que emplea la verdugada ya amplia. Santa Cruz y Munárriz ofrecen más abundantes las ventanas pero sin ritmo conocido. No entra la cantería, pues aparece sólo y no buena, en Santa Cruz, y ya mejor en San Juan Bautista, pero no son mansiones privadas.

PORTADAS.—Como hemos visto que la fachada no se estructura bien, hablaremos solamente de portadas y algo de ventanaje.

El ejemplar más grandioso de portadas, es el de Correos

(Plata, 1), pero tiene detalles goticistas en la moldura y en el cordón franciscano que no pasan a las demás; es única, además, por la decoración en dos planos y por tener cinco dovelas en vez del monolito y el uso de las columnas, aprovechadas, de material más fino que el resto de la portada.

Una portada forma estilo con el siguiente programa: dintel monolito, medio punto en que se cobija el escudo, cuando lo hay; a los lados, dos flameros que se convierten en modillones, más adelante.

Avanzando el estilo, recordamos: San Vicente, 4 (casa de Vasco de Acuña), y más tarde, las Carmelitas, el Convento de la Reina, en el Corredorcillo de San Bartolomé. El escudo entra en un círculo grande. Este tipo, con el semicírculo, se extiende mucho, pues pasa a Avila y al Convento de las Descalzas Reales de Madrid y llega al Castillo de Canena, en Jaén y casa de los Dueñas, en Medina del Campo.

Se simplifica perdiendo el medio punto en San Vicente, 3, o poniendo el escudo sobre el dintel como el de Córdoba, 3. Con el escudo ya barroco posterior, está la de Núñez de Arce, 7.

Los ejemplares más modestos, tienen molduras en medio punto y círculo, que vuelcan sólo hacia adentro y suelen recobrar zapatas con molduraciones del renacimiento y usan capiteles con el acanto y volutas.

El ejemplar más lujoso, es el de San Clemente, que tiene el programa más completo del plateresco, inspirada en lucillos sepulcrales, de donde toma los flameros (y caliza); es muy escultórica, pero a nuestro pesar no la describimos por no ser propiamente civil; más se acerca al estilo civil la del Colegio de Infantes, de Villalpando o de sus colaboradores los Corral, que usan el tema de cariatidades, escaso aquí.

Dentanales

Apenas si podemos recordar que no sean plenas de mudéjar las del Colegio de Infantes, que aún dentro del renacimiento, aceptan ligero arrabás y uno bueno, el mayor, mutilada en Bajada a Infantes, 4. Las tiene Munárriz.

FACHADAS Y PORTADAS BARROCAS.—Para seguir el mismo método, y como quiera que muchas casas barrocas aceptan portadas

anteriores, seguiremos primeramente describiendo las portadas, haciendo resaltar cuando aparezcan acordadas.

PORTADAS.—Un grupo de ellas toma el almohadillado que de Tavera pasó a la Puerta Bisagra exterior, en donde parece que se forma el estilo. Las jambas son una serie de almohadillas; a veces, no coincidente con el despiece de la cantería, como ocurre en San Agustín, 7. El ejemplar más movido es el de Abdón de Paz, 6; le sigue el Banco de España, y algo menos Trinidad, 12, usándose el buen dovelaje en dintel, como la portada de Santiago (Calle de las Armas), o en arco rebajado, como el del Banco de España, o en medio punto, como el del Palacio Arzobispal (Arco de Palacio).

Aparece el molduraje a dos vertientes sobre monolito, como en Plata, 20, con el recuadro típico en los ángulos y los adornos jardineros cuando se adentra el rococó. Hay ejemplares en que el adorno es una media columna, como el de Merced, 10, que parecen transición al neoclásico.

Estas portadas llevan casi siempre, como nota toledana, el que concentran la mayor parte de la decoración sobre el dintel, al modo mudéjar, lo contrario de otros borrocos, que como la portada de Dos Aguas, de Valencia, la mayor parte del decorado vierte hacia abajo. En este aspecto, el más típico es el de Rojas, 5, en que la heráldica asume toda la decoración sobre el dintel.

La portada enlazada con la repisa del balcón, se da aquí poco; la que más se acerca, es la de Arco de Palacio, y algo, en Postes, 9. Portadas de este estilo que pudieran dar tipos a lo civil y no lo dan, son las del Hospital de Afuera, con sus columnas exentas y estructurando el balcón en orden decreciente que en este caso es un nicho, y la de la salida del Puente de Alcántara, de tipo bien jardinero. Se les acerca la de Abdón de Paz, 6 y la de Hacienda, en que el balcón se convierte en un marco para el escudo (que lo ostenta vacío). Bien estructura el Banco de España.

NEOCLÁSICO.—El ejemplar más destacado es la Puerta Llana, de un estilo completamente civil de 1800, de Ignacio Haan. De este estilo se crea un tipo muy repetido de portadas, con dos medias columnas talladas en el monolito y dintel monolito, también con triglifos y rosetas en las metopas; el escudo, cuando lo hay, en el centro, con alguna excepción que sobremona y acaso sea la más ampulosa la de la entrada al Cine Moderno, en la calle de la Sina-

goga, con, en los lados, persistencia del estilo herreriano. Del estilo sencillo citados, son los de Plata, 6, 12 y 16, y de un tipo de más dintel, hay algunos, como el de Núñez de Arce, 18, con moldura para recibir el balcón. Modelo sobrio con el típico saliente del dintel, lo representan los números 10 y 11 de los Postes. Más avanzado, dos ejemplares a la entrada del Ave María, 1 y 2.

fachadas barrocas

Hasta ahora no he podido hablar de fachadas organizadas. Estas tienen, casi siempre, los huecos en dintel sin molduración, a excepción de Zocodover, que intentó un barroco castellano que no prosperó. Los cercos se molduran en cadenas como en el renacimiento, pero los dinteles toman curvas de fantasía, generalmente variadas, lo mejor de la interpretación toledana del estilo y poco seguido.

Los más sencillos acusan clave con ladrillos más altos, tal como en Plata, 2, Plaza de San Justo, 1, Doncellas Nobles y Madre de Dios; en las ventanas laterales de San Ildefonso, hay bonitos ejemplares y bastantes en la Bajada del Barco. La ladrillería, desde el principal, Plata, 2, o bien de toda la fachada, como en varias de Bajada al Pozo Amargo.

Galerías altas

Completan el estudio de las fachadas, el de las galerías altas que ya trae el renacimiento que nos deja el Miradero o galería alta, del que recordamos tres ejemplares, todos yeseros y acaso dos tardíos. El de mejor estilo es el de San Lorenzo, con siete huecos, arcos rebajados y cada hueco dos mascarones; es bueno el de Merced, 10, y algo más modesto el de Abdón de Paz, 9. La casa del renacimiento debió tenerlos tal como he podido observar en la casa de los Vargas, la mejor casa de Toledo, ya arrasada. Era una galería abierta con varios arcos de medio punto y dos laterales en dintel, sobremontados de óculos. Este estilo lo ha querido recoger la restauración de la fachada lateral de Santa Cruz. Se conserva en algunos Conventos con luces a patios y claustros, tal como lo ofrecen las ruinas de San Juan de la Peni-

tencia. Las soluciones de las Puertas del Cambrón y Bisagra, no son más que unos miraderos que vierten al patio en Bisagra, y al exterior en Cambrón.

No obstante estos antecedentes y el ejemplar plateresco de San Lorenzo, es la casa barroca la que organiza y acepta el paseador en galería alta, duplicando, en general, el número de huecos del piso principal, abiertos para solana, como en Instituto, 3, o cerrados, como en el Sanatorio de «Soliss» (San Justo), el mejor del estilo; tomándolo también edificios religiosos, como las Gaitanas. Aquí se usa el medio punto o el arco rebajado, siempre en ladrillería. El del Hospital (antiguo Esteban Illán), de dos huecos, se talla el ladrillo en columnas, por excepción.

Siglo XIX

Todo este siglo me parece pobre y, desde luego, falto de vitalidad en arquitectura. En general, se impone una regularización monótona de huecos, aceptando para las puertas el medio punto, no siempre, que cubre de celosías de pretina de hierro, que describiremos más adelante. Al final de este siglo se ensaya la arquitectura híbrida, teniendo como tipos la casa de «Soliss», de Zocodover, y la de Santa Justa, 2.

Estilos eruditos

Neo-mudéjar.—La revalorización de este estilo al final del siglo pasado, que hizo las Escuelas Aguirre de Madrid y Cuenca, y lo llevó a las Plazas de Toros e hizo la torre de Santa Cruz de Madrid, tuvo aquí una repercusión que empezó con la Escuela de Artes, obra de Arturo Mélida, terminada en 1882 e hizo obras plausibles, pero no siempre plenamente acertadas. En la Escuela de Artes, hay los siguientes errores: exceso de figuras en barro y de cerámica vidriada, simetría y repetición en el interior, simular la cantería con cerámica en piezas moldeadas con mucho móvido en vez de usar ladrillería sin tallar, pero sobre todo, exceso de simetría, que le da una monotonía agobiante. Otro ejemplo más gracioso es la Quinta de Calabazas, obra que quedó interrumpida por muerte de su dueño el año 1921 (sinistro de Villaverde). La Estación del Ferrocarril, obra de Clavería, de 1922, es más acep-

table, si bien se acerca a lo alcalaíno en el ventanaje, y a lo turolense en la torre, cosa disculpable por la necesidad de altura y de luz. Las fachadas de pisos aceptan un movido de ladrillo que no hemos visto antes; se presenta en Cordonerías, 26, Jardines, 18 y la que había en la subida del Carmen (Ratić), tipo que no se ha seguido.

Los huecos alfizando arcos polilobulados, los acepta el edificio de los Maristas, más dentro de lo toledano. Ensayos buenos fueron el Casino y la casa de la Calle de Reyes Católicos, enfrente de la Escuela de Artes, si bien en ambos encontramos una torre con pocos antecedentes aquí, y exceso de temas muy juntos en contra de la sobriedad del mudéjar. El peligro del mudéjar es el recargo al exterior, llevándole temas de interior.

Neo-gótico-mudéjar.—Se ensaya, pero con menos éxito, este estilo en el Hotel Castilla (San Agustín) y en la casa de Cuesta de la Ciudad, 7, y en Granada, 5, con el horror de unos huecos uniformes y abundantes en contra del estilo parco y ocasional. El esgrafiado se renueva este siglo, en bandas, en varios sitios, como en Plata, 13 y frente a la puerta de Santo Tomé, sin aceptación. La fachada pintada, tiene un último representante en Belén, 4, firmado por Vidal en 1925. También se ensaya la chapa repujada en el Banco Central (Calle Ancha), tema que no va al exterior, y en cobre, más discreto, en Comercio, 54. Lo que fué hostería del Greco (Comercio), nos trajo un ultrabarroquismo en mármoles que asusta; es el ejemplar más inadecuado de todos los que recuerdo.

Para que no falte nada en esta serie de muestrarios, que son los comercios toledanos, tenemos el estilo Imperio en la Cuesta de Belén, 1, el modernista, en madera todo, de Lorenzana, 4, y algún más ejemplar indigno de mención, y el mármol sobre abundante en soluciones cubistas por la Calle del Comercio y alrededores, de después de la guerra, sobrando por doquier más dinero que gusto.

Escultura

No es despreciable la escultura decorativa de la casa toledana.

La encontramos burlesca en las zapatas de las jambas de la portada del Convento de Santa Isabel, ya algo rotos, cubiertos por obra nueva en San Antonio (Santo Tomé), y en Corral de Don Diego. Las ménsulas góticas, tenían leoncillos, de los que quedan

los de la Hermandad y los de Fuensalida; empotrados los de Santa Isabel (Iglesia), y esbozados en Nuncio Viejo, 1. Nuevos son los de la Plaza de Abdón de Paz, 9 y los de la Calle de la Sal, 5. Santa Isabel tiene unos curiosos centauros, que deben ser de los primeros que anticipan el renacimiento en España. La Hermandad tiene cuatro cuadrilleros, y Fuensalida, jinetes. Del renacimiento, hay una cabeza de león en Menores, 12, y conocidos son los tipos guerreros de San Clemente, de Covarrubias, que pasan tardíos a las enjutas del patio del Hotel Castilla y los reproduce eternamente el repujado y el damasquinado. Tenantes de escudos, de aparato, tiene el portal del Palacio Arzobispal de 1553.

En Angel, 2, los escudos tienen dos tenantes, y en el número 4, hay dos guerreros.

Como temas más sencillos decorativos, las tracerías de compás, las bolas, el cordón franciscano y la cardina para el gótico. El acanto y las volutas que arranca de abajo hacia adentro, caracterizan al renacimiento. Los temas vegetales se acusan, pero no mucho, en el rococó (Plata, 20); pero a partir del renacimiento, la portada toledana va recuperando sobriedad, quedando como ejemplo de portada muy esculturada la del Colegio de Infantes, con sus cariátides y virtudes que no llegan a conseguir estilo.

El neo-mudéjar de la Escuela de Artes coge los heraldos del arte de Juan Guás, excediéndose en estos temas.

A pesar de todo, la portada toledana es realmente escultura, pues los elementos arquitectónicos tallados casi siempre en monolitos, o por lo menos en piezas grandes, convierten el despiece tectónico en función simulada, propia del cincel del decorador, como en San Agustín, 7, en que lo tallado no sigue al despiece.

Heráldica

Es interesante su estudio, pero que el que lo intente acometer a fondo, puede salir defraudado, puesto que además de que muchas casas no los tienen, los que hay, son los más de caballeros, y como puede notarse, corresponden al afán barroco de aparecer con nobleza. En la mayoría de caballeros, podrá acaso encontrarse con muchos desconocidos o de familias sin gran relieve. Muchas casas nobiliarias han desaparecido, como la de Padilla y Garcilaso; otras se demolieron para iglesias y conventos, como la del Conde

de Orgaz, que dió solar a San Ildefonso, y otras están medio en ruinas, como Munárriz.

Están, en general, sobre la puerta. Recordamos las excepciones siguientes: los del Instituto y Nuncio Nuevo, que están en los frontones; el del Banco de España, bajo el balcón; el de Instituto, 5; otros en la pared, como el de Trinidad, 4; Santa Isabel los tiene en las jambas, con los castillos de los Enríquez y los lobos de los Ayalas, que se repiten éstos en la Portada de Don Pedro. En las laterales de la puerta, en Pozo Amargo, 25 y en Angel, 4, tres escudos, dos laterales.

Sistematizando los más fáciles de reconocer:

Imperiales: Están, sobre todo, en Bisagra; reales de Castilla, en Santa Isabel (Iglesia); de los Reyes Católicos, en la Hermandad (en madera) y en el Cambrón; el de España (C. V.), en San Clemente; el de Carlos III, en la Casa de la Moneda (Núñez de Arce). De prelados: Cisneros, en la Iglesia de Santa Isabel; Tavera, en San Juan Bautista; Silíceo, en Doncellas, Infantes, San Justo, 9 y San Vicente, 3; Aragón, en las Capuchinas; Lorenzana, en los citados del Instituto y Nuncio Nuevo. El escudo catedralicio, en Abdón de Paz, 6; en varias casas que fueron de obra y fábrica por detrás del Greco (en azulejos monocromos) y en Alfileritos, 10.

De los nobiliarios, el de más categoría nos parece el de Medinaceli, en San Juan Bautista (afuera). El Marqués del Pozo lo tiene en la madera de la puerta interior de Calle Nueva, 7. El aparatoso de Rojas, 5, tiene la Cruz de Santiago. Pero ya hemos dicho que la mayoría son de caballeros con el casco, y obedece al deseo de aparentar algo en fachadas.

Su valor decorativo no es extraordinario. Sólo en la época barroca y rococó, adquieren cierta pomposidad, siendo el más atrevido el ya citado de Rojas, 5, que lleva todo el ornato a los lambrequines. Movidos son también los de Sillería, 22 y el de Plata, 20. Es también del estilo el del Cubillo de San Vicente, pero no está en obra civil.

ESCUDOS PICADOS.—Por el interés que pudieran tener, recuerdo primeramente cinco del tipo renacimiento. Uno, el de Gigantones, 7, que se puede reconstruir por no estar bien pulimentados los blasones y coincidir las huellas con lo que hay en el interior; un segundo, en San Juan de Dios (14 ó 6), que tenía castillos y

leones, que se pueden reconocer por lo mismo y que está en las zapatas del zaguán; un tercero, en Merced, 5; un cuarto, en la Calle del Angel; un quinto, en Pozo Amargo, 4.

Picados están asimismo los blasones de la Cámara de la Propiedad Urbana, Plata, 20, el del Banco de España, y sin hacer o quitado, el de Hacienda, bien por cambio de dueños y exigirse al nuevo morador que no ostentase nobleza que no tenía, o por alguna otra razón.

Además de la puerta, tienen heráldica los zaguanes, el de San Juan de Dios, 14 ó 6, en las zapatas, y otros en las tabicas como en el de Núñez de Arce, 11. También abundan en los patios, como el de Gigantones, 7, y lo más corriente es en los capiteles, como en el mismo patio de Gigantones, 7, Fuensalida, Núñez de Arce, 11 y en las Bulas. En Plata, 2, lo hay en medio de una madraza con dos ánsares, con probabilidad de los Riansares, pero en tal caso de sus últimos poseedores y reforma.

También los tienen los salones en los frisos cerámicos, como en el Salón de Mesa, que los ostenta distintos que los de las maestras que soportan el artesonado. Pasan a tema decorativos en la azulejería.

Salientes y herrería

Los balcones son sencillísimos y de planta rectangular, no apareciendo con ondulaciones hasta el barroco, siendo los del renacimiento bien ventanas hasta el suelo o ventanas altas ampliadas hasta abajo después. Los ejemplares en éstas se conocen por tener en la parte baja herrería sin saledizo y más sencilla que la parte alta. El suelo del balcón es de azulejería, que caso de no ser aprovechada, marca la época de la construcción. Por excepción, en algunos impera el barroco con su nota movida, haciéndose algunos de perfil ondulado, tales como los de Capuchinas, 10, Plata, 13 y 15, San Vicente, 3 y Ciudad, 7. Excepcional es el que se apoya en la portada, como en la fachada nueva del Palacio Arzobispal, cosa típica del barroco andaluz, y también lo es la cantería que aparece sólo en Abdón de Paz, 6, Banco de España y en el principal de Juan Labrador, 14, y con escocia de yeso en el segundo de esta casa.

La herrería es sobria, fuerte en los ejemplares del renacimien-

to, con balaustradas simétricas, como los dos de Munárriz, simetría que se va perdiendo a medida que avanza el estilo barroco, haciéndose los barrotes más sencillos.

Se suele apoyar en palomillas con hierros parecidos a los barrotes en su perfil, avanzando con eses que se aplanan y terminan en volutas que hacen una espátula. Los del siglo xvii se solían cubrir con típica hojarasca que inicia el rococó, tales como los de la fachada antigua del Palacio Arzobispal, el de Zocodover, 32 y el de Sillería, 22.

En los balcones corridos del barroco, como el del Ayuntamiento, los sostenes del barandal son unos travesaños que no permiten el paso de un compartimiento para otro, solución aceptada en el bloque de Zocodover, que puede ser nota diferencia.

El siglo xviii usa un balcón corrido con apoyos en arcos que permiten el paso de unos huecos a otros; recordamos sólo el de Núñez de Arce, 22 y Sillería, 22.

Por el siglo xix se extiende el uso de la pretina en frisos en las ventanas, y, en el friso bajo, en los balcones, pretina bastante delgada y movida. Pasa a los montantes que se usan en las puertas semicirculares o rectas y en algunas puertas segundas que tienen medias cancelas que se cubren con postigos. Pueden usar bolas de cobre, como en Tendillas, 4. El cobre aparece antes en bolas y perinolas en los ángulos de los balcones, pues pueden arrancar de fines del xvii y se usan en el xviii con buen herraje todavía.

En algunos montantes aparecen las iniciales y las fechas de la construcción o la reforma; la más antigua que conocemos, es la de la Puerta Llana, 9, que tiene 1858, y también la hay en Santa Justa, 10, con 1898, y en Barrio Rey, 11, con 1907, y en el interior del portal de Núñez de Arce, 4, con 1865.

VENTANAS.—Las de tipo gótico rectangulares con barrotes, presentando las aristas de frente, persisten por no usarse aún la pretina, conociéndose su época por desaparecer la bola y convertirse en roseta, que va admitiendo la estampa. La ventana de tipo conventual en gran jaula, tal como la de Magdalena (Iglesia), y la de Madre de Dios, se acepta más plana en lo civil, tal como aparece en frente de Correos con el hierro gótico, abierto en en rombo, haciendo friso de tipo de Juan Francés, pero con detalles de volutas, en el copete escudo y sobre él una cruz y

abajo dos eses que marcan el barroco del xvii o del siguiente. Las medias rejas con copete arrancan del renacimiento, quedando algunas buenas en Lócum. El tipo de estas ventanas lo da Santa Cruz. Buen ejemplar mudéjar, tardío, el de Bajada a Infantes, 1.

ALEROS.—Tenemos como alero de categoría de tipo carpinteril resuelto en piedra, el de Santa Cruz, pero no sabemos que pase mucho a lo civil. De ladrillo recordamos uno muy típico trazado en arquillos de mucho estilo, en Angel, 2 (que hoy tiene un piso encima). Otro tipo es el de ladrillo tallado, que marca estilo avanzado del barroco, lo que data de la última modificación de Fuensalida y que usa Hacienda.

El tardío y propio de las fachadas pintadas, aparece en la fachada lateral de Santa Cruz, en Abdón de Paz, 6 y en Sillería, 22, con una escocia de yeso que se pinta en arquitectura, nota diferencial del alero de ladrillo.

Predomina lo carpinteril en general, modesto y sin gran cosa que decir de él. Lo debió haber de buen estilo, como el del palacio de Don Pedro, pero no se conservan en general y no pasa a formar estilo al renacimiento, como ocurre, por ejemplo, en Aragón, que irradia con buenos ejemplares hasta Tudela. (Del que tiene la casa Núñez de Arce, 4, no podemos decir nada).

TEJADILLOS-HORNACINAS.—Los había, y quedan algunos, en las fachadas para las imágenes, con escaleras, a veces en piedra, como en la Calle de los Aljibes, para coger la cuerda con la que se encendía una luz. Con hornacina y sin tanta obra, queda el Cristo de las Cuchilladas, en la Cuesta de San Justo. Cuando no tenían hornacinas, el tejadillo era de rigor, tanto para las imágenes como para los Calvarios; de los que queda uno con cerámica en San Juan de la Penitencia (mutilado).

Los tejadillos para los balcones y ventanas, eran corrientes. Los tenían los dos balcones de Instituto, 7, la mejor fachada mudéjar desaparecida. Medio perdidos, los conserva Aljibes, 5; el del Corral de Don Diego es moderno, de la reconstrucción de Julio Pascual.

MIRADORES. — Algo interesante son los miradores, casi todos del siglo xix, aunque en el xx se han hecho algunos en armadura metálica, como los de la Cuesta de las Armas. Hoy están proscritos por un afán igualatorio oficial, sin que el tipismo se resienta ni en favor ni en contra, pues ni son antiguos, ni dejó de haber

ejemplos análogos en ciudades influidas de civilizaciones análogas, como los mucharabis de El Cairo y las casas de la Calle de Caballeros, en Rodas. Por esto, no es censurable que se hiciera uno en Juan de Mariana, ni otro con gran cerámica y con paneles historiados barrocos, en Cuesta de Belén, 3, aunque éste es demasiado vistoso para aquí.

Disposición de la puerta

La puerta es, en general, excéntrica, perdiendo ambiente y visualidad y a veces su razón de estar, si se la somete a un régimen simétrico, cuando al restaurar una fachada, tal como ocurrió a Correos (Plata, 1).

Por varias soluciones, se procura dar frente a la calle más cercana que hace de travesía, la nota acaso que más contribuye a dar carácter a Toledo. Una solución es presentar francamente la puerta enfrente de la travesía, como ocurre en Menores, 12 y Usillos, 4, y otra es llevarla al ángulo de la fachada, tal como en Doncellas Nobles, Colegio de Infantes, Santa Isabel, 26, Santa Clara, 3, Hotel del Lino y muchas más. La tercera, más valiente, es la que forma un ángulo entrante en la misma fachada que cobija la puerta, como en Abdón de Paz, 6 y 1, escalinata de la Magdalena, sin número, edificio de la Hacienda (el ejemplar de más tono), Trinidad, 10, Plaza de San Antonio (Flechas). La Editorial Católica, Juan Labrador, tenía esta solución, dando frente a la calle su puerta, abierta hoy en el otro lado; pero todavía queda hoy cobijada por el saliente que ella se procura. También la presenta Munárriz.

Todo esto da estrategia a la puerta, que toma siempre solución adecuada y ocasional, difícilmente justificable, si se toma el solar como si fuera plano y previamente alineado, ya que estos datos reales modifican en mucho las soluciones teóricas que se hagan sin tenerles en cuenta. A veces, la bifurcación constante de la calle, facilita un chaflán; lo hace San Agustín, 1, solución moderna que tiene precedentes; ejemplo son Ciudad, 7, Tendillas, 2; ésta al lado de calle suprimida. La solución de ochavar la tomó también el Casino y la nueva Audiencia. El chaflán sin bifurcación de calle no tiene antecedentes aquí.

SOPORTALADO.—El soportalado que disciplina una serie de

casas con cierta uniformidad, prospera poco aquí, pues no se completó ni siquiera a Zocodover, y menos se extendió a las calles adyacentes, como lo hicieron la Plaza Mayor de Madrid y la de Valladolid, y no alineó calles enteras como Alcalá de Henares y Palencia, y menos aún se extendió, casi a toda la ciudad, como en Medina del Campo, siendo, pues, una nota del sobrio barroco urbanizador castellano, que aquí falla, manteniéndose la nota mudéjar y cerrada de la ciudad, pues más que aumentarse en Zocodover, se reduce, ya que se ha perdido la Calle de la Lamparilla, por la Cuesta de las Armas, y otra que cerraba Zocodover por la Calle Ancha, que se quitó para los Corpus.

Casas con más de una fachada

No intentamos apenas su estudio por no existir, en general, casas estructuradas con más de una fachada, sino que las hay en la misma fachada; van degradando los elementos a medida que pierden visualidad. Las fachadas se suelen hacer con independencia mutua, dejando siempre, en tono menor, las que corresponden a calles de menos ancho y categoría, y aún degranando los elementos a medida, a excepción de Tavera, que lleva mejor canteoría y más completa en el lateral, hecha después, y el Ayuntamiento, que hace la puerta lateral en barroco más avanzado, pero con menos amplitud y perspectiva; pero estas excepciones no desautorizan mi afirmación, pues si dan nota civil por su estructura palaciana, no son realmente viviendas civiles, y aún en los edificios de carácter público y de gran categoría, aprovecha parecidos antiguos, como hace el propio Santa Cruz.

Entre los edificios que forman manzanas, el propio Alcázar daba nota individual a cada uno, de uno de sus lados, sin más elemento común que los torreones que los encuadraban; Infantes, Doncellas y el propio Palacio Arzobispal, están en cuadriláteros irregulares, con una planta poco disciplinada. Hacienda tiene tres (uno en calle cerrada); solamente el Instituto llega a cuatro, pero éstos son más bien patrones impuestos a Toledo, que modelos, que la ciudad cree o acepte para obras ulteriores con algún estilo. Como ejemplo de la autonomía que da Toledo a las fachadas, recordamos el parador de San José, que en Núñez de Arce, 22, tiene cinco pisos, que se van escalonando para acomodarse a un

fuerte desnivel. El ejemplar más fuerte es el de Abdón de Paz, 6, que presenta tres pisos y sótano, y por el lado opuesto se acopla a una colina para alinear su terraza por este lado con ensanches a ras del suelo. El neoclásico tardío, impone la Fábrica de Molero (Ave María), con tres fachadas uniformes, a pesar del desnivel que sobra en sótano.

Cobertizos

El cobertizo interesa desde el punto de vista de la casa toledana, pues es sencillamente una servidumbre de servicio o ampliación de la casa, salvando la calle o alineando sus irregularidades. No es Toledo la única ciudad que tiene típicos cobertizos. Los he registrado en Daroca (Zaragoza) y en Cuenca. En ambas ciudades, la finalidad es la misma y distinta de la de Toledo, pues más bien que ampliar las casas, lo que se trata es de cegar la vista de una calle de alguna categoría a accesos de poca presentación. En Cuenca disimulan los callejones, que desde la parte alta, se derraman hacia el río, y en Daroca, las pequeñas calles que desembocan en la principal, no afean la buena perspectiva de ésta.

La extensión de todos ellos, corresponde, en general, a la época barroca, como puede apreciarse en el que hay cerca del Colegio de Doncellas Nobles, cuya pared continúa más moderna sobre otra anterior. Corresponden, pues, a la ampliación de la casa, mediante una incorporación de la inmediata o la continuación del solar frontero, sin suprimir la calle.

La ampliación de la casa se hace por tres sistemas: saledizo, que apoya en las casas contiguas, como la del fondo del Callejón de Moreto; otras, alinean o salen sobre un recodo, como el de Cadenas, 7, o el de Bajada al Barco, 48, y, por último, otro grupo que cierran por alto callejones sin salida, como el de Bajada al Pozo Amargo (dos consecutivos), Nuncio Viejo, 2, y otro en arco de ladrillo en la misma calle, que da paso a las casas número 9 y 13 (y la entrada a la Calle de la Sinagoga). Juan Labrador, 4, tiene dos.

Cobertizos con paso son: el que hace de pórtico a San Miguel el Alto, la salida del Cobertizo del pasadizo de Balaguer, que en realidad es un palacio caído, lo que puede apreciarse por tener la

salida por una portada gótica; la entrada a Fuensalida por Santo Tomé, 13 ó 31, es en realidad un Cobertizo, aunque parece entrada a una casa, y el actual Sanatorio de «Soliss», daba salida a un callejón, sin servicio hoy, que arranca de Abdón de Paz, 10, que lo prueba la esquina en cantería, sin función actualmente.

De categoría de simple paso son el Arco de Palacio, el metálico de Doncellas Nobles y el que cerraba la Plaza de Zocodover por la Cuesta del Alcázar, caso de no ser una puerta. La reforma de la casa de la Fabrica, ha dado a Toledo de un Cobertizo más, sobre el Callejón de Nuncio Viejo, de buen gusto.

Realmente, la casa de Bulas, 15, es un Cobertizo, pues tapa una calle que continúa en Cobertizo y patio, y cierra con una puerta atrás.

Además de esta no corta enumeración, quedan por decir los más pintorescos, que son los dos de Santo Domingo y algo menos el que va a Doncellas Nobles. Solían tener imágenes con faroles para dar un poco de compañía a lugares tan poco claros, sobre los que los últimos romanticismos se han interesado con exceso, quitándola, acaso, de cosas de más fondo. Sin que lo critiquemos, pensamos que, cuidados, aumentan al tipismo, pero nunca debe pasar su estudio a un primer plano entre la gente culta, ya que Toledo tiene cosas más interesantes que estos lugares, que si dan efectos imprevistos y pintorescos al distraído paseante, restan atención a cosas más enjundiosas para la Arqueología, la Historia y el urbanismo.

Planta

Podemos dividir a la casa toledana, en la mayoría de los casos, en casa de planta irregular, sin escalera organizada y a veces en un solar mezquino y ocasional. Esta es una casa sin gran estilo, o por lo menos, sin que sea definido, de origen, a veces, muy remoto, sobre el que monta una casucha gótica menestral, desarrollada en ámbito escaso y sin exteriorizar grandemente arquitectura ni decoración clasificable. Esta casa, en los casos en que los dueños han podido, se suele ampliar con las contiguas, y como son de distintas proporciones y sobre todo de diversas alturas, es frecuente los varios desniveles en ellas. A veces, una casa gótica, como la de Montalbanes, 3, se continúa con un gran patio

barroco, que por la Calle de Núñez de Arce, 2, capta dos trozos de fachada dejando aprisionada la número 4, que monta sobre el sótano de la envolvente. De estas casas no podemos dar normas de estilo, sino declarar su existencia y sólo pudiéramos intentar en lo posible, ante cada ejemplo, razonar su evolución. La transformación que hemos registrado más constante, es la del patio plateresco, con cuatro columnas de esquina y a veces con las típicas tres crujías, y en el barroco se suele hacer habitable la cuarta. Se suelen poner más columnas de manera que apoyen las madrazas en su centro, pues pasados los años, éstas se debilitan, aceptando los pies derechos cuando no tienen columnas suficientes, perdiendo algunas de esquinas por hacer más falta en los medios, apoyando los extremos en la pared con refuerzos y saledizos. El de Bulas, 15, tiene reforzada una crujía, que antes iba al aire.

Esta mezcla de estilos en las reconstrucciones hace que estudie separadamente los elementos que en otros lugares se razonan mutuamente. También hemos separado el estudio de la fachada y de la planta, pues realmente no hay concordancia entre ellos.

La mayoría de las fachadas barrocas son bastante ocasionales en su estructura, y muchas fachadas ya organizadas completas, no logran la correspondencia entre los huecos y las habitaciones; a veces se cortan los escudos para dar salida al balcón, como en Buzones, 2; los dejan en el patio, como el de la casa de Mesa (el que daba a San Clemente); los ponen en el portal, como en Sinagoga, 3, o del revés, como en la Electricista (Hombre de Palo). Ejemplo de una disciplinación forzada, lo tenemos en Sillería, 22 y en Belén, 2, y en ocasiones, para conseguir apariencias de uniformidad, se pintan los huecos, como en San Vicente, 4, Lorenzana, 4, Plata, 10 y Hotel del Lino, y es solución ilusionista que no desprecia el viejo Madrid.

Aceptando el estudio analítico, recomendamos al que por casualidad se interese por estas curiosidades, haga una comprobación individual de cada elemento en el orden que vamos a seguir, caso de que no encuentre otro mejor. Nos limitaremos al zaguán, patio y escalera, que son elementos donde vemos notas más claras para encontrar constantes toledanas que se manifiestan a través de las variantes de los estilos.

Zaguán

Es lo más típico y lo más arabizado de la casa toledana; su estructura se comprende sólo por el estudio detenido y con interés de las puertas militares y de los recintos de castillos que recogen notas mudéjares. Aquí tenemos como puertas con entrada en codo, la de Alcántara que hay en la muralla; la solución lateral de la de Alfonso VI y la baja del Baño de la Cava, que corresponde a la manera de ser de la puerta judiciaria de Granada, la más intrincada; la del Peso, también de Granada; la de la Alcazaba, de Badajoz, y sobre todo a las sencillas y preciosas de Niebla que están tal como se hicieron. En todas ellas se evita la entrada directa y se pone un obstáculo en donde correspondería la continuación de la entrada.

La casa gótica, por lo que he estudiado en ejemplares más puros a los de aquí, entraba casi a su única habitación, defendiendo la puerta con troneras laterales y matacanes superiores. El espacio contiguo a la puerta, se convierte en zaguán, cuando la casa logra, por el renacimiento, más planta.

Si la casa es de tipo clásico, se procura ampliarla por ambos lados, lo que no siempre se logra y a veces no se busca. El ejemplo más característico es Fuensalida, que tiene el aspecto de una casa gótica, ampliada en los atisbos del renacimiento y después conservando la típica solución toledana de entrada lateral, que es lo más característico de ella.

El zaguán es grande y suele tener una gran viga o más, con dos zapatas que pueden llevar heráldica, como vemos que ocurre en San Juan de Dios, o en las tabicas, como en Núñez de Arce, 11 (seis besantes). La puerta alta da paso al jinete que puede descabalar en poyos, dentro, y mandar la caballería a la cuadra del sótano, a la que conduce por entrada en rampa al sótano o bien la tiene desde la calle, como en San Marcos, 4. El zaguán puede tener fuerte rejería para aislarle y defender la casa, como ocurre en Núñez de Arce, 7, Santa Cruz, Fuensalida y Abdón de Paz, 6.

Este zaguán se combinaba con la puerta en ángulo, como en la misma de Núñez de Arce, 7, Banco de España, Doncellas Nobles, Infantes. El más espacioso era el de Trinidad, 10. Buen ejemplar en codo, Bajada Infantes, 1.

Solían tener ventanas pequeñas, en alto o en el techo, que servían de mirillas, además de las grandes. Buen sótano tiene Núñez de Arce, 2, con la rampa que pasa debajo de los escalones de la puerta; Aljibes, 5, tiene cerrado hoy, en la reconstrucción, el paso al sótano; Rojas, 5, presenta todavía las dos entradas a sótanos espaciosos.

Sótanos

Los sótanos son a veces mejores construcciones que el resto de la casa, pues dominan los hechos con ladrillos (rosca), que sobreviven a la destrucción de las casas góticas y del renacimiento, siendo donde únicamente se prodiga la bóveda en la construcción civil toledana. Actualmente se presentan muy variados y muy confusos, pareciéndonos algunos romanos, como el de San Ginés, en piedra, que debió ser un patio, adaptado después para cripta visigoda. También creemos que lo es el de la casa número, 2, de Navarro Ledesma. Muchos pueden provenir de las antiguas cloacas romanas que se quedaron sin función al desaparecer el acueducto romano, y por reconstrucción y destrucciones de la ciudad, muchos no coinciden con el área de la casa a que están afectos, coincidiendo a veces con el área de la casa antigua, como ocurre en el citado de Núñez de Arce, 2 y San Justo, 11; buenos en rosca, los de Julio Pascual; en la roca, los de San Miguel.

Muy buenos son los del Sanatorio «Soliss», en San Justo, con dos bóvedas de medio punto, paralelas, y famosos los de la Casa del Greco, en donde hemos registrado un baño árabe granadino, que se afirma que sirvieron de depósitos de caudales de Samuel Haleví. Los más extensos son los de la Hacienda, que se cubieron, como refugio durante la guerra, capaces para dos mil personas. Aparte del interés semimítico que tienen muchos por la tradición de ser o no ser las Cuevas de Hércules, nos interesan en este trabajo porque servían de cuadras, hechos para tal servicio o adaptados. Los más notables en este servicio son los de Fuensalida, con arcos de ladrillos, que arrancan del suelo. Salida al zaguán tenían, antes de la restauración, los de Aljibes, 5. El de la Calle de la Plata, 9, tiene la entrada en pequeño local de industria, y parece pertenecer a la casa contigua, pero la zapata de la viga que hoy no se ve en el portal, están en este lado.

Patio

El que una casa tenga patio o no, nos sirve para diferenciar a una casa medioeval artesana que no tienen estilo acusado y que desarrolla la escalera con gran dificultad, de otras que tienen más marcadas las huellas de los estilos por los que ha sobrevivido, dando la abigarrada nota del patio toledano, más cantado que estudiado. En general, es un ámbito con galería abierta en bajo, que en el principal queda cerrado. No tiene tanta analogía con el patio andaluz, como se dice, que es un espacio abierto sin gran relación estructural con el resto del edificio y que sirve de intermedio entre el cuerpo de éste y las dependencias subalternas, siendo enlace en la casa oficial y los sitios de estar en la intimidad en las épocas calurosas, ofreciendo siempre una personalidad propia dentro de la casa, hecha con escasez de pisos y sobra de superficie.

A excepción de los grandes patios con aspiraciones palacianas, es cerrado en las galerías altas, aunque tienen habitaciones que se abren como solanas y otras anchuras de la casa. Haremos un intento de clasificación de ellos, con bastante riesgo, por la falta de unidad de muchos de ellos y por estar rehechos los más, ya que la pureza de estilo sólo aparece en contados.

ARABE.—Apenas si conocemos más que uno que se presente bastante puro en su estructura, sin que arqueológicamente lo sea; está en el Callejón de Santa Ursula y tiene dos solas crujías, enfrentadas como el patio de los Arrayanes de Granada. Las escaleras, apenas visibles; en paredes laterales y bajo la crujía del fondo, una inscripción árabe grande vota en su favor, además de las desnudas paredes de los lados, de tipo andaluz.

GÓTICO.—Usa mucho el pie derecho y tiene casi siempre trazado ocasional; aprovecha columnas y capiteles irregulares. Es de lo que más abunda en Toledo y ofrece típicos canecillos en sus vigas, en saledizos que forman un estilo que no se limita a Toledo. Sobre las columnas y pies derechos, zapatas que persisten en todos los estilos y épocas, y es el patio toledano de toda casa popular. Los mejores, al menos por sus columnas, son los de Núñez de Arce, 6 y Cristo de la Luz, pero me parecen muy ampliados en la época barroca. Un tipo poco definido y persistente es el que

presenta en alguna crujía o en todas, apoyadas las galerías superiores en saledizos sin apoyar en el suelo.

MUDEJAR.—Muchos de los patios anteriores tienen notas mudéjares, pero hay claro un tipo de este estilo con tres crujías, rectangular; el lado exterior suele estar sin habitaciones abajo y con pocas luces sobre la calle. A este tipo obedece la Casa del Greco, pero hoy tiene la entrada probablemente por otro sitio, pues su acceso típico era por donde hoy está el jardín, cosa que no solían tener las casas aquí. Tendillas, 13 tenía la fachada exterior sin habitación a la calle en el bajo (habiéndosele puesto después de 1936). Angel, 9 es un gran ejemplar, aunque modesto de arquitectura. Más sencillo, el de Gigantones, 3. El más rico de ellos entre los modestos, es el de Menores, 14. El de Instituto, 21 es más rico; tiene, como los anteriores, cuatro pilastras de ángulo ochavadas con dos capiteles de mozárabe y otros dos de atauriques; por ser alargados, promedian las distancias mayores dos pies derechos. La escalera está bien oculta a la entrada e inmediata a ella. Debe estar rehecho en el Renacimiento o después, y tiene cerámica como friso.

El rey del estilo es el de Fuensalida, también con pilastras que usa los arrabás que pasan a varios patios grandes del Renacimiento. Las puertas giraban sobre gorroneas. El patio del Conde Esteban, en Cuesta de la Ciudad, 5, presenta gran puerta con arrabá, quedando las gorroneas de batir las hojas al modo granadino, como igualmente las tiene el citado del Greco y la puerta de Santa María la Blanca.

RENACIMIENTO.—El Renacimiento presenta dos modalidades de patios: una el correspondiente al gran edificio palaciano, como el del Alcázar y el del Seminario Menor. Así lo fué el de la Casa de los Vargas; presentaba dos arquerías en el patio con casquetes esféricos en las enjutas, como el de San Pedro Mártir, y otros típicos ejemplares más modestos que usan la gran madraza o viga, tal como el derruido del Armiño, que ofrece los capiteles y trozos de columnas por el suelo, quedando sólo una crujía en pie que sirve hoy de lavadero.

La segunda modalidad forma estilo toledano en tipo más modesto, que usa cuatro columnas de esquina, siendo uno de los más bonitos el de una casa englobada en el Servicio Doméstico, que usa columnas de mármol, apareciendo una como retallada y

conservando restos de inscripción, al parecer romana. A este estilo se acerca el del Greco, usando notas mudéjares, como pilas-tras en vez de columnas. Fué buen ejemplar el del Callejón de Córdoba, rehecho en el xviii, perdiendo las columnas de ángulo. También está modificado en la misma época el de Plata, 2.

Los mejores solían tener arrabás, mezclándose los elementos mudéjares con los renacentistas, pero siendo el enmarque total mudéjar. Tal los ofrece Santa Cruz, que tiene tres en los dos patios, Valdecaleros, 5, el Armiño y los bellísimos de Bulas, 15.

Este de la Calle de las Bulas, es muy interesante, pues ofrece tres arrabás, cinco columnas de cuatro estilos, saledizos reforzados, escalera plateresca con arco rebajado, escalones de cantos de madera y frentes de cerámica vidriada del xvi. Tiene galería alta del renacimiento, abierta, con barandal torneado.

El de Armas, 3 y 5 ya aparece cerrado en el principal y ofrece el detalle curioso de tener cuatro columnas de mármol iguales, sin éntasis, con ligeros collarines que recuerdan lo granadino o sevillano. Bueno, más sencillo el de Menores, 8, rectangular, el eje mayor paralelo a la calle.

El patio más interesante del renacimiento por lo ambientado que está el edificio en Toledo, es el de San Pedro Mártir, que no describimos por no pertenecer al tema que trabajamos, pero no podemos omitirlo porque crea dos motivos que pasan a lo palaciano: uno de ellos es la solución de la columna con capitel jónico de esquina duplicada que pasa al del Armiño, como puede verse por los que quedan por el suelo, y otro es el poner los casquetes esféricos de pizarra en las enjutas como usó el de la casa de los Vargas, de los cuales intenté recoger alguno. Esta casa, descrita por Ponz, tenía en arcos los dos pisos, creo, caso excepcional en Toledo. Identifiqué los arranques de su escalera y pude recoger una bola de mármol. Su portada, descrita también por Ponz, tenía material rico (mármoles y jaspes). Lo que yo llegué a ver era miradero hacia la Vega, con el juego de medio punto entre plalabandas sobremontadas de óculos, en gneis, y los cercos de ventanas en almohadillado resuelto en ladrillo.

Acaso los mejores patios del xvi queden englobados en los conventos, sobre todo en los que no han tenido dinero para unificar por dentro las manzanas que los integran. Tal hemos visto a

los de las Benitas y el de la Reina; éste, el mejor de tipo casona, sin llegar a lo palaciano.

En escultura decorativa con temas no vegetales, los mejores son los de Granada, 5, y el de Santa Clara, en Obras Públicas. Bien variados los distintos motivos y con una jugosidad decorativa que pierde el barroco. En general, el renacimiento impone un patio con medios puntos en el bajo, en lo palaciano, Alcázar y Seminario Menor. En lo burgués o hidalgo la solución abajo es de madrazas, y en lo alto, pies derechos con barandal de madera. Hace pues un patio abierto como ha restaurado Teléfonos con acierto, menos en el gran arco, que recuerda lo alicantino.

BARROCO.—Son muy variados y tiene como nota común el que se acogen a programas menos rígidos y que aceptan con frecuencia las pilastras, generalmente de gneis sin ochavar y el arco rebajado. Es muy bueno el de «Soliss» (Sanatorio San Justo), y en San Pedro Mártir hay uno de este tipo.

Ampliado en esta época me parece el de la casa de la Moneda en Núñez de Arce, 12, pero con columnas de estilo gótico. Los de más estilo tienen el arco rebajado, como el de Abdón de Paz, 6. La escalera del Ayuntamiento es, en realidad, un patio barroco. Algunos toman soluciones más simples, como el de Rojas, 5, con una crujía, y otros persisten en el programa mudéjar con tres crujías, como el de San Ildefonso, 5, éste con arcos. Por todo esto vemos que los buenos rehuyen un poco la nota carpinteril local y usan balcones en los pisos superiores, propio del exterior, como el de Abdón de Paz, 6 y el que todavía puede contemplarse del Banco de España.

Lo corriente en esta época son los arreglos y adaptaciones con elementos aprovechados, irregulares, reforzando las madrazas, que sólo tenían apoyos de esquina, con columnas o pies derechos. Así se presenta un buen patio barroco en Núñez de Arce, 11, irregular de crujías, conservando una buena columna gótica, cercana al plateresco. Ejemplar bueno en saledizo con un pie derecho agregado. El número 27 de Pozo Amargo, tiene la puerta excéntrica, como la escalera de adornos del xvii avanzado y los techos con las típicas bovedillas entre las vigas, adornos foliáceos fuertes en las madrazas. Entra hoy por una puerta adventicia, con marco de madera.

Del tipo fuerte del barroco, con columnas y arcos, está el

ejemplar de Sixto Ramón Parro (hoy restaurado). Por excepción, la puerta tiene nueve dovelas en el dintel. Típico ventanaje en el principal.

NEOCLÁSICO.—No teníamos clasificado ninguno, hasta hace poco que hemos registrado uno en Alfileritos, 18. Perfecto rectángulo en saledizos, con rosetas en los cruces de las crujías. Una madraza, la del frente, tiene columna toscana, reforzándola en medio; acaso puesto al poco tiempo de la obra. En el principal, el tipo cerrado para calle, que creó el barroco. En esta época, Toledo está en ruinas, según afirma Ponz, y más bien se cae que se levanta.

Se usa la carpintería, salvo en los grandes edificios, con maderas y canecillos, y la bóveda no recuerdo que llegue nunca a usarse, a excepción de los sótanos, que más bien se aprovechan que se hacen nuevos, por lo que pueden no coincidir con la planta de la casa (Sanatorio «Soliss»).

Los patios, además de los accesorios para el agua, tenían detalles curiosos, como campanas bastante grandes, cerca del interior de la casa, como registré en la Plaza de San Antonio, 1 (hasta 1945).

Los patios tienden a desaparecer, por reformas y reconstrucciones, dedicándolos a nuevas viviendas, imprentas, cafés, almacenes, oficinas u otras dependencias. Hasta ahora, el cambio de ellos no afectó grandemente y pueden reconocerse, pero en las nuevas edificaciones se destruyen o se mutilan a fondo. Esta pérdida, inevitable, modifica el ambiente toledano, que es más de detalles que de conjuntos, y más de interior que de exterior. La desaparición se pretende defender con un antipismo liberador que profesa parte de la población, pero no es así. El patio compensaba, con ventaja para la higiene, a la angustia de la calle estrecha y poco urbanizada, ya que la población tiene de todo, menos de urbanismo. Eran, pues, volúmenes de aire que al desaparecer los patios no encuentran compensación con calles, parques ni jardines. Las casas eran viviendas de una familia que tenía un habitat completo, y que, al hacerse de pisos, se convierten en colmenas. La pérdida de los patios lo creemos un retraso, en la habitabilidad de Toledo, sin compensación alguna. Representa, pues, la última fase de un proceso de senilidad de una urbe que volvió la vista atrás ante los problemas urbanísticos y que protesta sin saber, a veces, qué es lo que quiere. El día que

se logre totalmente la desaparición de los patios, tendremos un conjunto de casas anodinas alineadas en un plexo de calles de una traza de tipo celtibero. Se perderá la contribución individual que cada casa daba, al espacio libre, sin lograrse más que el hacinar a la población en un ámbito inadecuado para lo moderno.

Nota.—La falta de espacios libres, se acentúa con la reedificación de solares antiguos y la pérdida de muchas calles sin compensación, por no haber aumento de ancho en las que persisten.

Escalera

En general, la contemplación de las escaleras nos basta para indicar lo revuelto y de acarreo que resulta la estructura de la mayoría de las casas toledanas, sobre todo en este elemento que vamos a estudiar, pero no debemos olvidar que la manera de ser de Toledo es persistir en formas atávicas y que la casa toledana recibe su origen de las ibéricas, romanas y árabes, en que la escalera es lo que menos cuenta. Sólo a partir del renacimiento se crea una escalera típica de interés que la consideramos derivada de la magnífica de Santa Cruz. Esta ocupa el ámbito de una habitación contigua al patio (tipo claustral), arrancando de una puerta como si fuera la entrada a una habitación, en las más modestas. El techo va a la altura del principal y con artesonado. Este es el tipo de la del palacio o la casa noble que se continúa sin grandes modificaciones de estilo en épocas siguientes.

La mejor fué la de la Casa de los Vargas (al lado de la Diputación), descrita con encomio por Ponz, de la que hemos podido estudiar los arranques, en lo que hasta hace poco quedaba de sus ruinas. La que se acerca más es la del Seminario Menor, con notas gótico-mudéjares en su pasamanos de pizarra, y un buen artesonado con yesería mudéjar de friso. También es muy buena la de Fuensalida (Plaza del Conde), con gran artesonado. Persiste en casas burguesas del barroco, tales como en Tendillas, 4, con algo de yesería en las impostas del arco de ingreso. A partir del principal, continúa otra escalera de servicio.

La de más envergadura, dentro de lo civil, es la de la casa de la Catedral (Abdón de Paz, 6), que se estructura dentro del barroco, pero no se separa del patio, haciendo la caja de la esca-

lera como una continuación. Más pura, dentro del tipo, es la de San Juan de los Reyes, con artesonado en casetones yeseros, pero con un pasamanos que no corresponde al estilo, por lo que parece provisional. Se picó, pero no había nada más.

Este tipo de escalera prolifera bastante, siendo la pieza de honor en la Casa de los Dueñas, de Medina del Campo. Se da también en el Castillo de Grajal (León) y en la Catedral de León (subida a la Sala Capitular), y tiene dos buenos ejemplares en Alcalá de Henares.

Por el contrario, todo lo que tenga reminiscencia árabe, da escalera pobre y poco relacionada con el patio, por lo cual si una obra se la quiere ambientar con nota mudéjar, ésta queda bastante disimulada del patio y sin la categoría que ofrezca el resto del edificio. Tal es la solución buscada en la Escuela de Artes (Santa Ana).

Si quisiéramos hacer un estudio más completo de la escalera toledana, como hicimos en otra ocasión, tendríamos que completarla con datos correspondientes a lo militar y a lo religioso. Así, la escalera de tipo árabe, estrecha y pobre entre dos paredes, la encontramos en las torres árabes de las iglesias; la gótica, con planta irregular, está magníficamente representada en la llamada de Tenorio, de Cisneros, del Claustro de la Catedral Primada. La del pleno Renacimiento, monumental, ocupando una crujía, lo ofrecía el Alcázar como gran pieza del palacio. Más cercana al neo-clásico, con seis tramos (2 y 4), la ofrece el Nuncio Nuevo, y neo-clásica, de todo desprendida del interior del edificio, la presenta el Instituto al modo de acceso exterior.

Volviendo a nuestra escalera, diremos que presenta los peldaños raramente en piedra, generalmente son en sencilla cerámica y borde de madera, o con cerámica vidriada y con cantoneras de aliceres gruesos que recorren todos los tipos de la azulejería.

Los pasamanos, en las más modestas, son de albañilería, y se solían estrechar el pretil, a veces, para poner también el pasamanos de cerámica, generalmente en el barroco. En este mismo estilo se usaba el barandal de hierros sencillos, que remataban en floreros o macetas de madera o de cerámica o con bolas de cobré. Buenos ejemplares son el ya citado del Ayuntamiento y el de Abdón de Paz, 6. Más oblonga la de Rojas, 5. Bien típica del siglo XVIII la hoy antigua del Palacio Arzobispal y la de la biblio-

teca de la Catedral (en el Claustro). La exterior de Plaza de Tendillas, no localizo época, pero su emplace es gótico.

Más interesante que la escalera en sí es la coordinación excéntrica de los tres elementos estudiados que se enlazan en el patio, y que, a mi juicio, definen la esencia de la escalera: El zaguán, el patio y la escalera. El zaguán va a un lado, y si se puede, sin mucha vista al patio, casi siempre a un lado y poco visible desde fuera; la escalera siempre a un lado, poco visible desde fuera, y dominando el zaguán aún en ejemplares reducidos, como en Núñez de Arce, 4, y en los grandes, como en Santa Cruz.

Esta estructura, la típica de la defensa pasiva, la creemos que arranca de los castillos de estilo mudéjar, como el de Medina, y el propio de Guadamur, en que constantemente se evitan los accesos directos. Es, pues, la aceptación de los elementos pasivos, nada espectaculares, y que no se podían prohibir a los que no tenían derecho a fortificar, pero no menos eficaces para ofuscar al asaltante y presentar un obstáculo donde correspondía una continuación en el camino.

Si quisiéramos hacer un estudio comparativo entre la disposición simétrica y la asimetría de estos elementos, podríamos comparar, en Toledo, entre la estructura clásica y la del Renacimiento, y los grandes ejemplos del Alcázar y el Instituto, de un lado, y Santa Cruz y Fuensalida de otro, representando lo mudéjar.

Habitaciones

En los tipos de casas que encontramos sin estilo acusado y con este perceptible, las habitaciones son sin tipo fijo y adaptadas las plantas ocasionales, y, en general, poco cómodas. Las grandes habitaciones rectangulares de los palacios mudéjares, que por no prestar programas de casas completas y por no estar ocupadas hoy como edificios, las dejamos de estudiar, pero que a mi parecer influyen indudablemente en las casas que se organizan a partir del Renacimiento, que son espaciosas cuadras, como las califica el Duque de Rivas, en sus romances, a los salones del Alcázar, que en la época de que habla no estaba hecho tal como él y nosotros lo hemos visto, ya que en tiempos de Carlos V no debió ser suntuoso ni habitable el Alcázar, pues es sabido que la Emperatriz

Isabel murió en el Palacio de Fuensalida, hecho pocos años antes, siendo la estancia más regia del Toledo de entonces.

Estas habitaciones del Renacimiento nos resultan destartadas e inhóspitas para nuestro concepto del bienestar. Tal se nos ofrecen en los palacios de Munárriz, en la parte de estancia de Tavera y en la del Juego de Pelota, 6. En casas más modestas, como la del Callejón de Córdoba, 3, estas habitaciones aparecen partidas y todavía son grandes. Grandes son las habitaciones de las Claverías (Cat.).

Las más modestas tenían un friso alto con inscripciones de tipo gótico en latín, generalmente con sentencias religiosas de las que he registrado alguna (Casa del Greco y otras).

El suelo acepta, en general, la holambrilla en dos tamaños con dos sistemas de baldosines, uno alargado que da un aspecto de retículo y otro de cuadrados que hace unas escalerillas con el fondo de baldosines.

Los artesonados completan el conjunto de dos tipos: de tabla recortada en los artesonados que hacían de marcos a las tablas de los fondos y otra posterior más pobre, pintada. Muy tallado mudéjar con nesji, puede registrarse en el zaguán de Núñez de Arce, 4 y en el fondo del patio de la casa del Callejón de Santa Ursula.

El mejor artesonado del Renacimiento con fondos dorados ricos es el descubierto recientemente en Nueva, 7 (Nuevo Banco de Bilbao); el mejor en el zaguán, lo tenemos en Núñez de Arce, 11.

Lo que fué una casa árabe toledana, tipo granadino, está en la clausura del Convento de Santa Isabel; tiene juegos de aguas dentro de las habitaciones. En general, la casa mudéjar era de grandes salones de honor, que son los que quedan, tales como el rico Salón de Mesa, Taller del Moro, etc.

Cocina y fuego

Realmente no he encontrado gran tipismo en ellas, acaso por no haberlas estudiado bien. La gran cocina creo que siempre corresponde a la casa señorial campera, que tenía leña en abundancia y hacía de la chimenea centro de la familia. La fuerte importancia que aquí tienen las civilizaciones árabe y romana, y los refuerzos de tipo andaluz, donde la lumbre estorba, lo más del año, es lo que a mi juicio determina la poca estructuración de la

cocina, pues recordemos que en la Alhambra no había cocinas, usándose sobrios anafes.

La Casa de los Vargas debió tener gran chimenea, pues he registrado las ménsulas de tipo renacimiento con angelotes, un poco bastos, que estaban en el solar, hoy perdidos.

La Casa del Greco presenta dos chimeneas, una de hogar bajo con gran campana, que debe corresponder al tipo rural, que aquí se da poco, y una chimenea de salón falsísima, que por desgracia la han reproducido Byne-Stapley, en su obra *Spanish Ironwork* (El hierro español), editada en Nueva York.

La casa arreglada de los Benacazón, las tenía mayores que las del Greco, para no quedarse atrás; una era cocina de gran campana y una chimenea de salón, goticista, que decían reproducción de otra auténtica, que estuvo en el mismo sitio, y desapareció.

Por dibujos de Valeriano Bécquer, se conserva la traza de la Casa de los Cárdenas, de Ocaña, exportada; era gótico-mudéjar de gran decoración.

El estudio de lo que podía ser una casa toledana en las cercanías del Renacimiento, habría que completarlo con el del Palacio de los Cárdenas, ya citado. Es el ejemplo más fortificado con saeteras y troneras para pequeña artillería; y el tipo burgués se puede estudiar en la Casa de los Dueñas, de Medina del Campo (Valladolid), con grandes artesonados, amplios salones y típica cocina. Tiene gran influjo toledano, sobre todo en su construcción, estando más ricamente acusada la decoración plateresca en el patio y apareciendo la nota castellana del balcón de ángulo, que aquí no he registrado, propio del castellano, pero dintelado con tabicones.

Accesorios-Carpintería

Es muy interesante, aunque no lo mejor de las artes de la construcción, siendo lo más curioso y estudiable los batientes de las puertas de calle.

BATIENTES DE PUERTAS.—En Santa María la Blanca hay una puerta de lacería de ocho, pero de lazos superpuestos sobre la tablazón; además de ésta, la puerta más antigua que hace juego con las portadas platerescas toledanas, es la de tipo mudéjar de

tablazón chapada sobre toscos peinazos, y que gira, sin visagras, sobre fuertes gorroneas, tal como la de Correos y San Vicente, 4. Necesita fuerte ajuste en la portada de piedra por carecer de marco carpintero, el cual aparece muy tardío, y generalmente para hojas del barroco avanzado. La única trabazón con los peinazos son los clavos, por lo que los necesita muy fuertes, en dos piezas, con grandes cazoletas de formas variadas; pero en los tipos más puros del mudéjar, en semiesferas, como los de Santa Cruz, y el Renacimiento acepta el de hojarasca. El pasador presenta otra pequeña cazoleta, cabeza de forma esférica o prismática con típicas incisiones, muy largo el vástago, que vuelve a entrar en el peinazo al ser retorcido. La evolución de los clavos marcan el estilo, pues este tipo de puerta se presenta hasta avanzado el barroco, sobre todo en el uso de la gorronea y ser rectangular, aunque la cantería sea de media punta, tal como la presentan las puertas del Palacio Arzobispal y el Ayuntamiento.

El enrasado es el segundo tipo de puertas carpinteras; en él, la trabazón queda a ras de los peinazos, ya mejor trabados; necesita clavos de buena cabeza, pero no tanta, ya suele ser aplanada y en general de una pieza en tipo que se fija. Puede usar marco y bisagras, de las que hay dos tipos, uno que deja la puerta fija y otro que permite sacarla por tener un pernio que entra sobre un gozne. Más perfecto el sistema de dos partes de la bisagra machiembrada, que es el actual.

También se usan los goznes, pero más escasos. Los hay en la puerta del convento de Madre de Dios; en los postigos, como el que tiene la puerta de Granada, 7. El sistema de enrasado se da en puerta de pequeña categoría y coincide con las soluciones de bisagras y, por lo tanto, de marco, por lo que no necesita cerco de cantería.

La solución más moderna de las puertas es la de peinazos bien trabados y donde los tableros entran fajeados, es decir, en las acanaladuras de los peinazos, los cuales son fijados con clavijas de madera y no hacen necesario la fuerte clavazón, que persiste, pero con función decorativa, sobre los peinazos, como los presenta Trinidad, 12; ya son pequeños y hechos a estampa o fundición, sobre todo cuando son de metal. Se da a partir del barroco.

Este sistema permite una tracería varia, cuya complejidad creciente va marcando la evolución del estilo barroco, el cual

presenta una variedad curiosa corriente aquí, pero no exclusiva, cual es la de que en la parte superior despiece una cruz en cada hoja, tal como la presenta el Banco de España, Sillería, 22, y Rojas, 5. También las ofrece la puerta del edificio religioso, de donde debe proceder: Santa Isabel, San Justo, El Salvador y en la Catedral, al lado de San Cristobalón, y en la parte interior de Puerta Llana (la más barroca). En interiores de edificios conozco dos, probablemente compradas, al menos una de ellas, por San Justo.

Los tableros grandes y muy ebanisteros, se dan a partir de mediados del siglo pasado, sin estilo fijo.

Los balcones son muy fuertes hasta el barroco, en que son ya más débiles las hojas de los cristales, pero cerrados con fuertes segundas hojas, con postigos que permiten dar luz sin abrir éstas (las de Instituto, 3).

Las casas tenían en el interior carpintería de tipo mudéjar, con ligera lacería superpuesta en los tableros, como queda alguna en la Casa del Greco; también, cambiada de uso, la he visto en Plata, 19, pero en general he registrado pocas. Este tipo se ha llevado con poco acierto al exterior en Hombre de Palo, 12 y Jardines, 18; también fué usada mucho en el mueble mudéjar, que he visto en museos, pero no aquí.

En general, la carpintería que queda del Renacimiento se despieza en casetones iguales cuadrados con moldura en una sola vertiente, como en Callejón de Córdoba, 3. La barroca tiene los casetones apaisados, contrapeados, para dar más fuerza a los peñazos; ya es bastante corriente, generalmente sobria de molduración. El neo-clásico usa tableros de distinto ancho y los centrales grandes, tal como lo ofrecen las puertas del Instituto de Segunda Enseñanza (Paraninfo).

Herrería

La herrería es buena, pero sobria. Las puertas tienen los típicos clavos ya estudiados. Usa refuerzos o alguazas, ya no muy abundantes, pero de tipo de herradura mudéjar, como las de Correos y San Vicente, 4. Se completa con pequeña clavazón, formando a veces la cruz. Es típico el gran llamador en anilla, de sección cuadrada, incisa en los ejemplares más mudéjares,

que bate sobre un clavo igual a los demás. Otro tipo más gótico tiene una cabeza de perro, a la que aprisiona la aldaba sin entrar del todo, girando en dos muescas, y puede batir sobre una cabeza de clavo. Los del Renacimiento se hacen en forma de pera, que va acusando la parte inferior cuando se adentra por el barroco. Es nota mudéjar el que puede golpear sobre una media luna, que evita que al oscilar dañe a la madera, tipo que se prolonga bastante. El cerrojo corriendo sobre fuertes anillas, que se cerraba con candado, completaba el programa, cuyo ejemplar más fuerte fué el de San Vicente, 4. Son buenos los de Santa Cruz, de los cuales hay tres en el zaguán, siendo un tipo que nace en la reja de capilla de iglesia.

Las fallebas eran buenas, pudiéndose ver las de San Vicente y el Ayuntamiento entre las más trabajadas.

Las fallebas, o bien giraban o se levantaban con palanquetas contiguas a los asideros.

A g u a

Interesante tema es el del agua en una ciudad militar aislada, en alto, sin montes circundantes que puedan llevársela buena y fácil a sus pies. Para las necesidades de posibles asedios, ha tenido que contar con los medios propios de aljibes, en donde recoge las del río en las épocas en que ésta pasa clara, y en las demás ocasiones para los usos comunes. También se han usado los pozos propios, en que casi siempre mana el agua amarga, a excepción de la que producen los de la Catedral (célebre Pozo Amargo).

La casa toledana conserva, en general, dos aljibes, uno para el agua buena, de lluvia o de río, en las condiciones citadas, y otro para los demás usos.

En general, están excéntricos, con frecuencia pegados a la pared. Presentan la forma de pozos con brocales de piedra, habiendo bastantes de ellos góticos, pero la mayoría son del Renacimiento para acá. Son de unos ochenta centímetros de altura, sin llegar nunca al metro, aunque se les suele levantar en épocas posteriores. Muy importantes los brocales cerámicos (Casa del Greco, Museo Provincial).

En mármol los más antiguos, que pueden datarse son árabes,

entre ellos el del Cristo de la Luz. En propiedad particular he encontrado un brocal, árabe también, hecho con un gran capitel romano vaciado que estaba en un pozo pegado a la pared, por las Hermanitas de los Pobres. De esta época figura como pieza de honor el que había en la Mezquita de Toledo, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico, y que los dibujos del XIX nos lo muestran en el patio, en uso.

Góticos hay varios, uno de ellos en el Sanatorio de «Soliss» (antes de la restauración). Solían tener un torno de ligera varilla, donde se arrollaba una cadena que arrastraba un cubo muy pequeño, de palastro redondeado y de ancha asa, tal como lo presenta el patio de Teléfonos y lo tiene Julio Pascual. El más interesante del Renacimiento, con buena herrería para soportar la polea, es el del Hospital de Afuera (excéntrico). Buenos pozos tiene el patio de Núñez de Arce, 11 y San Agustín, 7, conservando también en el patio una tinaja mudéjar. En el patio plateresco del Servicio Doméstico hay dos brocales que nos parecen romanos. Sobre uno de ellos, colocado en una palomilla, hay un carrete que hace de polea, pero que arrolla la cadena que arrastra el cubo, con un escape de áncora que impide que se desarrolle si no se levanta una pestaña. Una vez el cubo en alto, puede salir fuera del brocal por girar la palomilla.

Otra nota que a nuestro juicio revela el máximo de urbanismo, es el conjunto que presenta el patio de Abdón de Paz, 6, pues tiene uno en piedra fechada en 1610, que debe proceder de la obra anterior, y otra completa cubierta de cobre con la fecha de 1783, que debe ser del último arreglo hecho a la casa antes de la reforma actual.

Por si esto fuera poco y en un segundo patio, hay un segundo pozo que estaba debajo de una galería abierta que hace de balcón. En la viga que cierra el techo hay una polea para subir el agua hasta el piso primero. Dos fuertes balaustradas, con macollas bien trabajadas, refuerzan el balcón y hacen como de armadura del pozo.

Siempre debió haber tinajas para conservar el agua en donde no había aljibes, conservándose de ellas buenas mudéjares en el Museo. El testamento de Francisco Ortiz dispone que de la habitación de las tinajas se saque una y se ponga en la parte reservada a vivienda de su sobrina, al lado de la escalera. El Mesón

del Sevillano, en la Cuesta del Carmen, tenía el mejor servicio de la época, consistente en una gran tinaja que recibía el agua desde la escalera y la cedía por una espita.

Toledo tiene en el agua uno de sus problemas más interesantes, ya que la categoría de gran ciudad se la dió el acueducto romano, que se mantuvo durante el período visigodo y parte del dominio árabe. Su inutilización le retrae a su condición ibérica, necesitando pozos y aljibes. La casa árabe granadina, con sus fuentes en las propias tarbeas, difícilmente completa este programa hidráulico. Tampoco podía tener el conjunto de huertos que los alrededores para abastecerse en caso de asedio. Civilizado, pues, por dos culturas que adoraban el agua, ella no la puede tener a pie, intentándolo en los momentos de afanes imperiales y urbanistas con Felipe II y Juanelo, y después con Carlos III, que llevó sus fuentes hasta el Paseo de la Rosa y a la salida de Alcántara.

Jardín toledano

Es el jardín toledano lugar romántico para las tristes cosas de Bécquer en una tarde otoñal, pero en realidad, al quedarse Toledo sin agua a pie, el jardín árabe debió secarse un poco, y la oleada de judíos ricos que vinieron del XIII al XIV, no creemos que se gastaran mucho dinero en aguadores. Ignoramos, pues, cómo funcionó la fuente del renacimiento, en clásico desnudo, que con su alma arqueológica descansa en el jardín del Greco. Con la traída de las aguas en el siglo pasado y la contemplación de tanta ruina y cascote como había por casi todas partes, y el buscar la manera de hacerlas habitables con poco coste, hizo que se ideara el construir jardines que hay en varias casas, muy típicos y evocadores, pero sin previa receta posible, por estar preparados por el tiempo a costa de ruinas de palacios y de buenas mansiones. El más sometido a programa es el de Rojas, 5. Muy interesante y ambientado el de Julio Pascual, y con honores el de Ledesma; poco cuidado el del Armiño. Los conventos también conservan algunos; la Escuela de Artes va levantando el suyo en los solares que ocupaban dos calles, y el Instituto conserva el de San Juan de los Reyes.

La casa de Airosas, 13, fué lugar de descanso de Lorenzana, pequeño palacete en el ámbito mayor que a ésto dedicó Toledo, representante tardío del rococó jardinero del siglo xviii.

Interesantes todos y dignos de conservarse, mas nunca su estudio formará capitulo en los tratados de jardinería por lo ocasional de ellos, pues si los hubo anteriores, no los he estudiado.

Cigarrales de Toledo

Con el hocino de Cuenca, la torre catalana o el cortijo andaluz, el cigarral de Toledo es la máxima expansión al campo de todo burgués toledano. Es una finca donde un poco de agua mitiga la sequedad y la adustez del contorno, creciendo en ellos almendros y olivos como en el campo griego. Buen retiro, no muy cómodo del todo, por ser poco el tiempo bueno, y molesta la distancia. Lugar de expansión de la urbe en todos los tiempos; debieron quedar muy abandonados con la decadencia de Toledo, reviviendo algo con la renovación de los valores toledanos al fin del siglo pasado y acrecentados con la moda del Greco.

Su nombre se deriva de cigarro o de cigarra, según se quiera dar valor a la tradición de que los clérigos iban a las afueras a fumar ante la prohibición de Cisneros de que fumaran. Bien adelantadas debieron estar las comunicaciones, pues la conquista de América, que nos dió el tabaco, era bien reciente, y su uso no debía estar extendido. La anécdota, de ser cierta, debió ser posterior, y si se refiere a lo que por allí se da, más bien deben ser cigarras lo que críen que su masculino.

Además de esta producción, lo ha sido en hojas, pero no de árboles, sino de libros, pues dieron el título a una obra de Tirso y después otra de Martín Gamero. Con cariño los describió Barrés en su Greco. También los trató Vegue en temas de Literatura y de Arte, como asimismo Marañón en su «Elogio y nostalgia de Toledo».

Variados y accidentados como el suelo que los sostiene; unos adaptados y otros levantados de planta, no creo que tengan arquitectura fija, escapado además al objeto de las presentes líneas, solamente citados porque son una ampliación necesaria a Toledo, desde donde ésta les ofrece tendida y melancólica vista; impre-

sionan a Zuloaga; los recorrió Arredondo y fueron fondo emotivo de los cuadros de Beruete y de cansados eruditos madrileños que enlazaran, una vez más, al viejo peñón del Tajo con los mundillos de la cultura actual.

M o b l a j e

Se conservan bastantes muebles, pero no tantos como debiera, por los cambios económicos y de residencia de los dueños.

Del mueble mudéjar sabemos poco; sólo por referencia conocemos la botica de los Templarios, que se trasladó al Kensington Museum de Londres, vendida tal vez por Riaño. Las alacenas con celosías están bien representadas en la botica de Tavera. Algunos muebles de distintas procedencias, abundando el tipo de Felipe II, en general, encontramos en la Casa del Greco. En los conventos quedan bastantes todavía, pero difíciles de ver, y en los presbiterios y sacristías de las iglesias se ven algunos, y bastante buenos en la Catedral. En los sitios citados de las iglesias se encuentran sofás de varios respaldos, como si fueran sillas enlazadas de fines del siglo xviii. La Secretaría y la Dirección del Instituto de Segunda Enseñanza, conserva dos buenos sofás del mejor neoclásico, y su sillería buena, posterior, abarrocada. También conserva una mesa en mayor estilo barroco. La mesa de despacho, que se ha reproducido bastante, tenía sencillos refuerzos de herrería.

Los bancos del salón alto del Ayuntamiento son buenos, de tipo plegable, tanto el respaldo como las patas, teniendo el defecto de que ya emplea la fundición en las armas puestas en el respaldo.

Magnífico brasero conserva el Ayuntamiento, tema central de un cuadro de Madrazo que reproduce Dieulafoy en su obra sobre el arte en España y Portugal, por cierto confundíéndole con el cabildo de la Catedral.

Se usan mucho las alacenas, fáciles por los gruesos de los muros, y un anticipo del armario, cuyo uso, en general, es posterior al Renacimiento. En cambio era corriente los arcones, que podían servir de asiento y aún de cama.

Los bargueños eran la prenda de honor de los despachos, bastante sobrios en general. Los que conserva la Casa del Greco,

por el uso de la concha, revela lo avanzado del barroco, y ya influjo americano. El que presenta la Fábrica de Armas es reproducción del magnífico que guarda el Museo Provincial de Burgos.

Iluminación

No quedan, que yo sepa, aparatos antiguos, que en general eran más sencillos que nos los imaginamos: hacheros, palmatorias y algún farol, éstos ya más bien barrocos. También existían velones a base de aceite, modelos todos que pueden renovarse con la electricidad.

La Catedral tiene tres modelos de hacheros avanzados en el barroco, y en las iglesias quedan modelos de lámparas muy buenas, especialmente dos en la Catedral: la de la Virgen de la Estrella y la del Transparente, concordando ésta con el estilo de Tomé, cogida de un ángel que revolotea. Pero estos modelos sobrepasan la sobriedad del civil toledano. La erudición y el tipismo ha creado la lámpara gótica, un poco anacrónica; la del Renacimiento más acertada, aunque no la debió haber de esta categoría, y la barroca, que concuerda peor con la virilidad del hierro.

Tipos de moradas toledanas

Palacios

El Alcázar, en su interior, con su gran patio, su amplio zaguán y soberbia escalera, era un gran ejemplar del Renacimiento plateresco. Síguele el Seminario Menor, con columnas esbeltas, un poco a lo sevillano. Venía después el de Munárriz, del que su patio fué exportado, como ocurrió a la morada en que hoy vive D. Julio Pascual. Síguelos el del Armiño y el de la Plaza de Valdecaleros, que ya tenían madrazas, en vez de arquerías. No reconstruyo lo que pudo ser el de Trinidad, 10; tuvo que ser grande, y perteneció al Marqués de Arcos, según decía una inscripción que leí en parte, hoy perdida.

En versión verbal recogí la opinión de persona autorizada de

que los palacios del Renacimiento no se llegaron a terminar por traslado de la Corte a Madrid con Felipe II, pero la enumeración que he realizado, y creo que es incompleta, me permite asegurar que Toledo tuvo tantos palacios renacentistas o más que cualquier otra ciudad que presuma de palacios de esta época, lo que ocurre es que han desaparecido por la razón que mantuve al hablar de la técnica.

Entre los mudéjares, el más soberbio es el de Fuensalida, con datos de varias épocas; barroca avanzada la disposición del conjunto de los huecos exteriores, y el ladrillo tallado del alero; muy importante el Seminario Menor.

Mansiones señoriales

Completan el número de los señalados anteriormente las casas señoriales que, en general, se estructuraron con el típico patio plateresco de cuatro columnas de esquina, de los que he registrado bastantes, algunos ya modificados. Los mejores son el de la Calle de las Bulas, el de Córdoba, 3 y el del Marqués del Pozo, en Calle Nueva, 7.

El barroco consigue más obras de mansión señorial, siendo el ejemplar más completo el de Abdón de Paz, 6, acaso la casa que ha logrado más, dentro de un estilo, y también lo es, con magnífica restauración, el del hoy Sanatorio de «Soliss», en San Justo, como asimismo la casa que fué de la Moneda, en Núñez de Arce (con elementos góticos).

Buen conjunto de calles señoriales o de alta burguesía de esta época, lo ofrece la Calle de los Aljibes.

Pequeña burguesía

Forma grupo por Juan Labrador, entre otros sitios. En general, las de este grupo no son casas amplias, pero se empeña en mantener una portada y un zaguán, y a veces no consigue un buen patio, quedándose con uno irregular que fué lo más típico; hoy son casas casi abandonadas o transformadas.

Tipo menestral

Las casas de tipo artesano no son muy definidas, pues los menestrales se refugiaron en antiguas casas de mayor categoría o se acomodaron en la pequeña casa burguesa, sin gran estilo. Formaron barrios que hoy están arrasados, como las Tenerías, en donde las últimas riadas han dejado al descubierto bastantes solares con filas de tinajas empotradas en el suelo (1947). De las de tipo artesano, la mejor es la de Molero, de principios del xix, en Ave María, de tipo neoclásico. De más pisos fué la del Callejón de los Muertos, 5 (San Andrés).

Más confuso, pero más interesante, es actualmente el tipo comercial árabe de pequeña tienda de apenas poco más de una habitación, que en épocas posteriores, tiene que ir ganando altura, pues es difícil la ampliación por compra de la del vecino, que tampoco tiene interés en vender por serle igualmente necesaria para su negocio. A mi juicio, ésta es la razón de ser de la pequeña tienda de la Calle Ancha, que con dificultad va englobando la casa vecina, siendo todas ellas de más de una nave desde el siglo xix para acá, y a veces la unificación se reduce al piso bajo, que hace falta para el establecimiento. Este tipo de casa bacalita árabe se extiende por todo Zocodover, y antes de la destrucción de la fachada del Reloj, más aún, por la Calle de las Armas, el Arrabal, Calle de las Tendillas y Barrio Rey. Son típicas las esquinas de Sillería, que son casas de un hueco, aunque algunas están aparentemente unificadas en el tejado.

La Calle de la Plata por los restos judíos del núm. 9, los mudéjares que he registrado en Teléfonos y en la contigua de la Propiedad Urbana, por el salón que tenía la del núm. 9, destruido poco después de la Guerra Civil, formaban un grupo de casas que enlazaban con el Callejón de San Ginés, donde está el antiguo salón de los Gremios, de lo más árabe granadino de Toledo.

Por todo esto, lo creemos el antiguo barrio de la alta burguesía comercial de tipo semita, que tenía un foco por el Tránsito, y otro, destruido, por la Plaza de la Judería. Las de Zocodover y Calle de la Plata, no son tan uniformes como parece, pues todavía montan sobre las de al lado de algunas, como las núm. 9 y la 13, siendo su facheo a veces forzado.

Casa popular

La nota más interesante de Toledo es la ausencia de tipo popular en donde esté el origen de los elementos que dan la gran casa urbana; la razón ya la hemos dado, el trasiego de la población que obligaba a vegetar a la gente en tipos de habitación que no había ideado y la ausencia de enlace con el campo, que es lo que hace ausencia de la casa suburbiana que se enlaza con la de tipo urbano. Las clases populares se han refugiado en antiguas casas señoriales, que no han podido conservar en buen estado, desmoronándose a veces hasta no quedar más que la portada. Por lo que la nota dominante de Toledo es una serie de paredones carcomidos con huecos irregulares, y de cuando en cuando, una soberbia portada que se ve, como centro de grandeza, por el contraste pobrísimo que la rodea. A su lado, tal vez una ventana con herretería pobre, y a veces una buena barroca o del renacimiento, con su copete y su cruz. Otras veces, sobre ella, una incolora serie de huecos modernos.

Mesones y Posadas

Por haberse perdido el del Sevillano y el de La Sangre en la última revolución y haberse transformado antes el Mesón que ocupa hoy el Banco Central, y el que fué Mesón de Granullaque, y con anterioridad el de la Fruta, sólo queda dentro del casco el de la Hermandad, que nunca se pensó que fuera Mesón. Apenas si queda el de San José, en Núñez de Arce, 22, sin nada ambiental. Alguna que otra casa a la entrada de Tendillas, otra por el Colegio de Doncellas, y algunas más, tienen ambiente parecido al que ofrece el Parador del Potro, de Córdoba.

Sirven hoy de Parador las antiguas dependencias de la construcción de Tavera, y por el Paseo de la Rosa, hay el Parador de este mismo nombre, con el impreciso estilo del Mesón castellano o más bien manchego.

Casa militar

Está lejos de parecerse Toledo a Segovia, Avila, ni menos a Salamanca, con sus fuertes casas torreadas, con almenas y

saeteras, razón inicial de la mayoría de ellas. No existe la de los Padilla, ni se puede decir nada de la de Garcilaso, pues sólo quedan unos paredones pobres, mudéjares. Tampoco quedan las casas y alcázares que dió doña María de Molina a los agustinos, ni apenas nada de lo que fué Palacio de los Trastamaras, en el Corral de Don Diego. La que tiene aspecto militar más adecuado es el Palacio de los Maqueda (Aguado), enfrente de San Juan de los Reyes, pero su torre reconstruída, la creemos de un recinto interior que partía del murallón que flanquea la nueva puerta de San Martín. Tanto el almenado como la reconstrucción de la torre es obra erudita de artista del xix, más que de arqueólogo. Las casas débilmente torreadas que hemos registrado son pocas y sin ningún dato militar adjunto; éstas son Juego de Pelota, 6, Granada, 7 y Rojas, 5. En todas ellas hoy no se registra más que la huella barroca, si bien los paredones pueden datar de antes. Esta ausencia de torre en las casas hace que nos parezca atrevida la solución del Casino y la de Reyes Católicos, frente a la Escuela de Artes y aún la de la propia Estación.

La casa toledana tenía otro tipo de defensa pasiva, en donde se protegía la vida y el capital, más bien que los títulos. Lejos de Avila, en donde las casas señoriales tenían la defensa de las puertas que aquí con los puentes, pertenecían al Rey. Esta defensa pasiva está en la disposición hábil de los propios elementos de la casa civil sin alardes bélicos, lo que no se podía negar a nadie, y eran susceptibles de los programas más modestos. Sin ostentación, se procuraba hacer un primer recinto, con poner la puerta que se defendía de la calle, teniendo un segundo en el zaguán que se aventanaba bien, como hemos visto, y un tercero en el patio, con la escalera en disposición estratégica, y al final se encontraba la salvación con los sótanos y galerías que desde el portal comunicaban con el interior de la casa, pudiendo tener salidas insospechadas para el asaltante. La nota militar más fuerte es la de los zaguanes, siendo el de Fuensalida el que define el estilo, siguiéndole bien de cerca el de Núñez de Arce, 7, el desaparecido recientemente (1947) de Trinidad, 10, y muy bueno y más reciente el de Abdón de Paz, 6.

El Castillo gótico-mudéjar palaciano se queda en Guadamur, que hicieron los Ayalas, con portada de gran dovelaje a lo segoviano, con fachada principal poco militar, no obstante, y con

notas de arte de Juan Guás. La gran casa militar está en Ocaña con la mansión de los Cárdenas, con entrantes en las fachadas y aspillera para la pequeña artillería.

Mi casa en Toledo

Si alguna vez pudiera hacer mi casa en Toledo, la haría para recoger mis libros, mis cuadros y demás restos de mis ilusiones de arte.

Si compro casa en la que pudiera aprovechar el patio, éste sería plateresco, con cuatro columnas de esquina que soportaran fuertes madrazas. Si lo tuviera que hacer, lo haría de solo tres crujías, al modo mudéjar, pero dentro del plateresco. La portada sería como la de San Vicente, 4, plateresca, con un tímpano semicircular y su dintel de medio punto, instalándola en un ángulo para que dé acceso lateral al patio.

El bajo, con pocos huecos; ventanas cuadradas góticas con barrotes diagonales, y, como rehecha, la fachada llevaría abajo ligero friso de cantería irregular y tosca. El principal tendría balcones de planta rectangular de hierro con ladrillería vidriada. Verdugadas de escoria, con cercos movidos, y en el segundo, dominio ladrillero, y su galería con arcos rebajados. El patio, como el de la Escuela de Artes, de Santa Ana: piso de holambillas, más bajo el suelo del centro que en las crujías, y en el centro una alberca donde cantara el agua refrescando el ambiente del verano; el friso, más sobrio, con algo de yesería arriba y uno o dos arrabás en las puertas, al modo de Santa Cruz.

La escalera, plateresca; al lado del zaguán haría un recodo con su ventana, como la Casa del Greco. Galería cerrada en el principal y abierta y no completa en el segundo para poder tomar el sol, ese ocio tan español.

No se si tendré dinero para hacerle un sótano; éste tendría acceso desde la puerta, para ir guardando en él todo lo que ya me va sobrando en la vida.

CONCLUSION

Piedras de recuerdo llama un judío viajero a la transcripción de las lápidas del cementerio hebreo de Toledo, en obra que está en el Museo Provincial de esta ciudad, y que el año 1848 se publicó en Praga.

Recuerdo de las piedras, debiera llamarse este final, dedicado a esta ciudad sin alrededores que no estén comidos por la mella de los tiempos, entre el abandono de su riqueza, que unas veces cayó al río y otras recogieron los chamarileros o que en gran parte emigrara. No es, en definitiva, este tránsito de cosas más que el cambio de una ciudad recogida y oculta, sin presencia al exterior, que se transforma en otra de vida al exterior, apiñándose en calles que van tomando una estética abierta en época en que los tipos exteriores son vulgares y en serie. Esta ciudad se concentra en calles que no valen la pena y deja morir los suburbios de vejez entre sus ruinas palacianas. Por ellas han pasado todos los traslados de la Historia: iberos, romanos, árabes, judíos, cristianos. Por este trasiego de la historia, la gente pasaba de los palacios a los suburbios, que, a veces, antes de haber tenido tiempo de transformar profundamente, debían dar posada a nuevos habitantes. No obstante este revoltijo de la historia, la ciudad tiene clara la huella de su fondo inicial ibero y luego dominante, el judío árabe andaluz, contrapuesto con el europeo-gótico, renacentista y barroco. La luz del Sur luchando con el agua del Norte, la piedra con el yeso, la casa que sube con la morada que se extiende.

Influyó a su vez, en la caída de la población, el abandono de la nobleza, que apenas llegó a establecerse cuando se fué con la Corte a tierras del Norte. También le perjudica el que sus vías no tengan salidas a carreteras y a que siempre el servicio viario la dejó como una península, condición que acentuó el ferrocarril.

Por esto, Toledo se ha transformado poco. El renacimiento apenas si le tocó. Los conventos engloban manzanas sin apenas cambiar su urbanismo, ni sus propias fachadas. La Catedral asimiló la antigua alcana, pero los paredones del claustro y los de las obras del Ochavo y siguientes, continuaron el predominio del paredón liso, tan propio de Toledo. Urbanizó algo en el ancho

de una calle al hacer el nuevo Hospital del Rey. Solo las obras de Lorenzana impusieron grandes fachadas con simetría uniforme, modificando el ancho de tres calles, pero sin alineación en los frentes. En general, las obras se renuevan parcialmente, produciéndose gran confusión en ellas, tormento de arqueólogos, indecisión de arquitectos. En lo viejo, los palacios y manzanas que se caen, dejan solares amplios a veces, pero siempre es el mismo ambiente urbano, inadecuada para grandes obras por ser vías sin tránsito, sin amplitud y sin perspectiva. No es, pues, que falten solares, lo que faltan son calles que respondan a un plan urbanístico para edificios de ambiente moderno en esta ciudad, que siempre se revuelve en el mismo solar, más de dos veces milenario. Sólo le hubiera salvado el desplazamiento a nuevos barrios con urbanizaciones nuevas, de una parte, y de otra un mecenazgo que pudiera haber conservado las antiguas mansiones. Ante la falta de esto, la legislación no puede hacer gran cosa. Acaso poco más que meterse con el color de las fachadas, pero la cuestión de color más o menos no es cosa que valga la pena en tan complejo tema.

Ante esta transformación, inevitada e inevitable, ante este cambio de una psicología propia de interior y apartamiento a otra de exterior, se va quitando lo bueno antiguo, sin traer por completo lo mejor de ahora. Por este cambio, estas cuartillas adquieren su único valor, que puede ser creciente a medida que el tiempo pase: decir cómo fué Toledo cuando un conjunto de casas de tipo vulgar y de gran número de pisos se desalineen en calles de origen celtíbero... El historiador siente el vivir de ayer intuyendo el pasado, y lo hace presente después que ya no lo es. A eso aspiro yo; ese es mi deseo: fijar un poco en las hojas que duermen algo de lo que se llevan los días. Es solo un recuerdo para los que en Toledo viven y a Toledo quieren, e incluso para los que sin vivirlo se sienten españoles y ansían captar todos los valores que el agitar de tanta cultura ha venido a dejarnos aquí; yo quiero que éstos sepan la molienda de arte y civilización que, poco a poco, se ha ido molturando en la muela de granito o gneis de la roca toledana.

Para todos éstos va el correr de mi pluma, entre números de casas a veces difíciles de encontrar, entre formas de estilos, confusos casi siempre, y sobre disposiciones de plantas hechas y

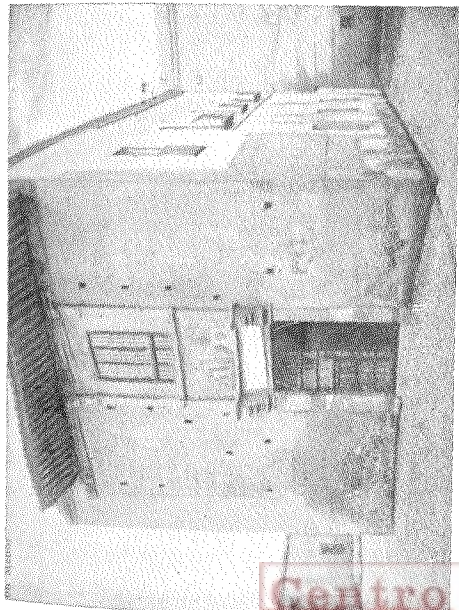
rehechas. Esto es lo que me han dicho las piedras y los maderos, más fieles al pasado que bastantes seres que vegetan runroneando los restos de civilizaciones que de muy lejos columbran.

Y, con esto, adiós a la casa toledana y a tí, paciente lector, que por unos momentos has pensado conmigo sobre este producto de las civilizaciones hispanas, pegada a la roca variante, pero con notas persistentes, recovecos de la construcción española y, a veces, enigma, con atisbos de caos.

Para acabar, diré con toda mi alma que, como otras tantas cosas de la cultura española, la casa toledana es digna de mejor suerte que morir anónima, ultrajada y, muchas veces, incomprendida y hasta negada.

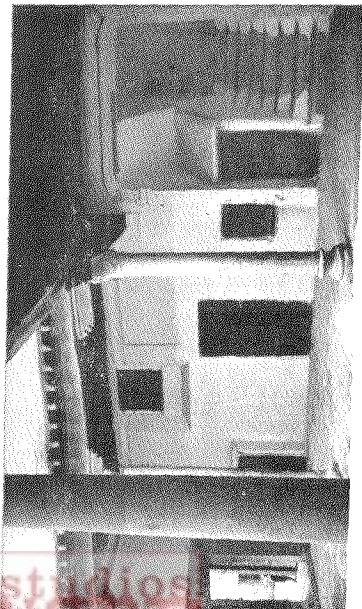
Guillermo Uélliz
Académico Numerario





1

1. Palacio de Don Pedro (Santa Isabel). -- Alero granadino, portada gótica mudéjar, armas Ayala, típico bloque toledano que influye en el estilo de la población.

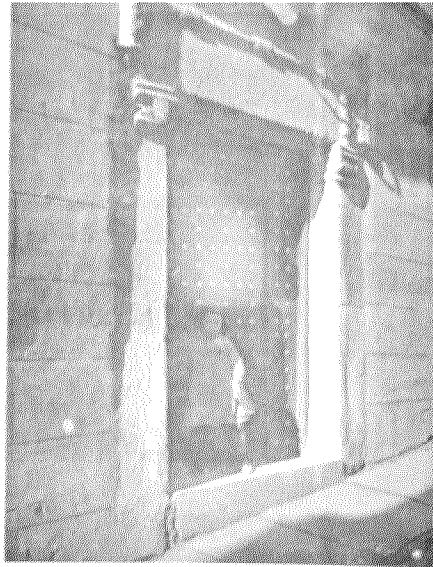
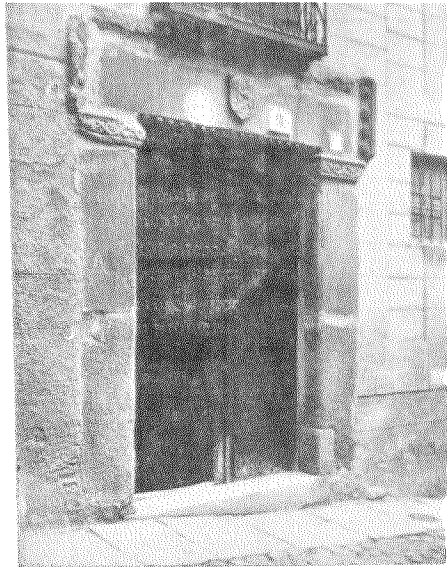


2



3

3. Mesón del Sevillano (derruido, Bajada del Carmen). Elementos renacentes, probablemente aprovechados. Tinajón para el servicio de agua, con escalera para llenarlo, oculta en la fotografía.



- 4 y 5.—Portadas góticas de la calle del Angel. En la segunda, inscripción gótica y cordon franciscano, en ambas heráldicas y, en las impostas, cardinas de caliza, que se suele descomponer (típica)
- 6.—Portada de Infantes. Almohadillado en alto al modo de arrabá. Estilo de Villalpando, con influjo de los Corral. Cariátides como en la reja del Altar Mayor de la Primada
- 7.—Portada del renacimiento (C. de Descalzos). Simplificación de la del Palacio Arzobispal incompleta.. Tipo que no prolifera.

8



10



8 - 9 - 10 - 11 Grupo de portadas del renacimiento toledano

- 8. - Corro, en su antiguo emplazamiento con un solo escalón
- 9. - La Magdalena (perdida), con su ventanaje de persistencia gótica
- 10. - San Vicente, la más completa
- 11. - Munárriz, con su acomodamiento en codo; balcones posteriores. (San Lorenzo)



2



13



4

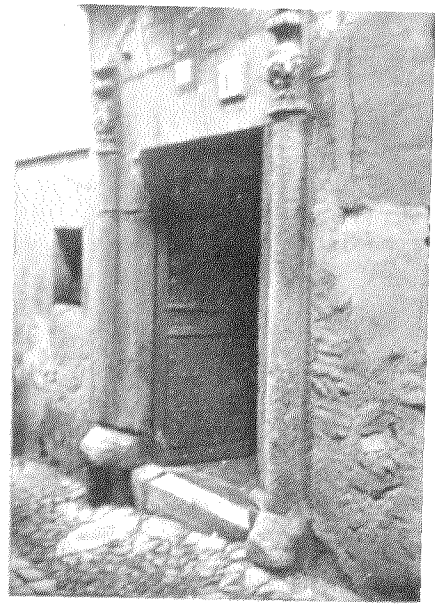
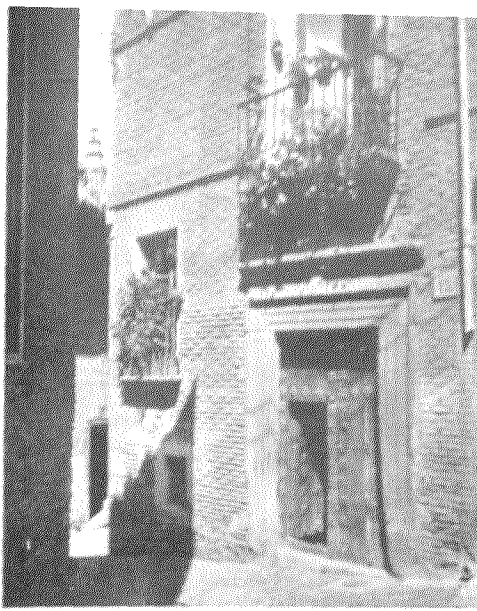


15

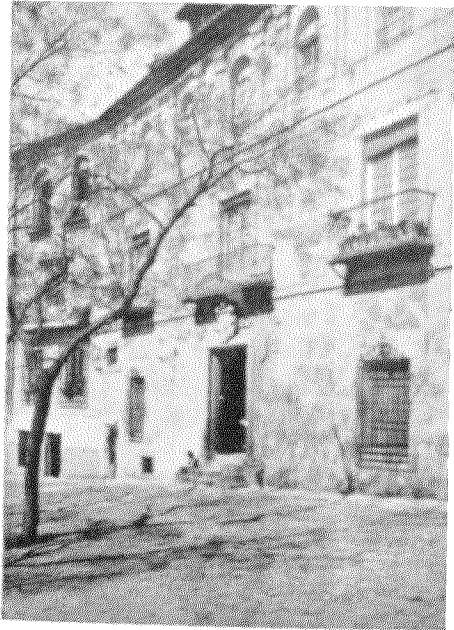
12-13-14-15. — Portadas del grupo anterior

- 12-13 — La Trinidad (trasladada al Miradero, la segunda incompleta)
 14.— Los Montañanos. Simplificado el modelo (sin el medio punto).
 15.— Análoga, pero con más elementos que la anterior y volutas, en vez del medio punto (calle del Ángel). Más molduraje en el cerco de la puerta.

16



18



16.—Ejemplar sencillo del renacimiento. La fachada barroca, con huecos de dos épocas. Pared lisa de ladrillo típica del barroco toledano. (Bajada al Coliseo).

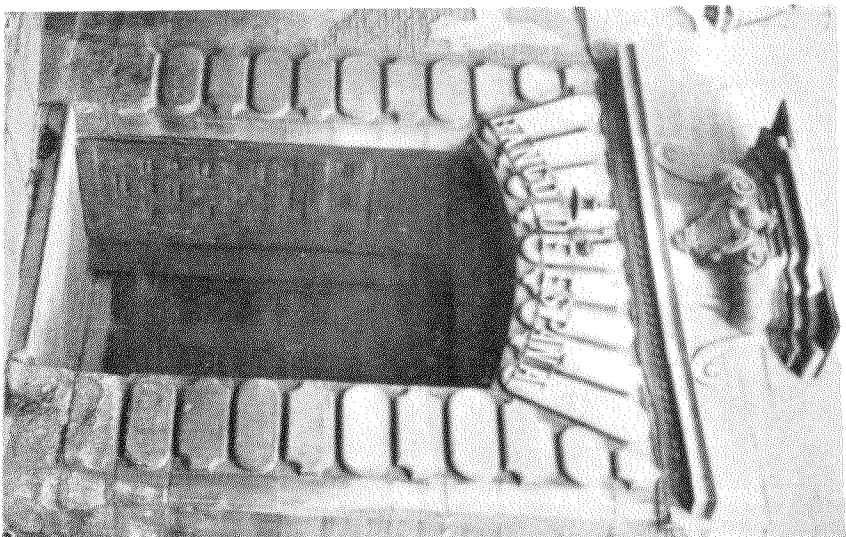
17.—Puerta montada con elementos aprovechados del renacimiento, capiteles y dorones. (Bajada al Coliseo)

18.—Fachada de «Solías» (San Justo). Buen ejemplar barroco. Completo.

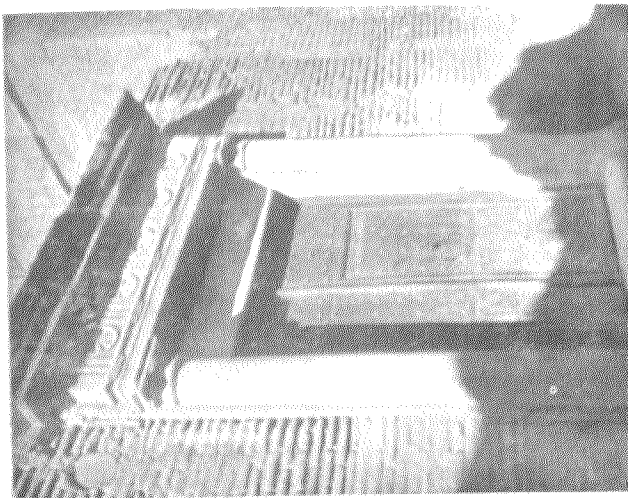
19.—Fachada del mismo estilo, más sencilla, probablemente el último piso agregado. Recerco de la puerta típico (Cristo de la Calavera)



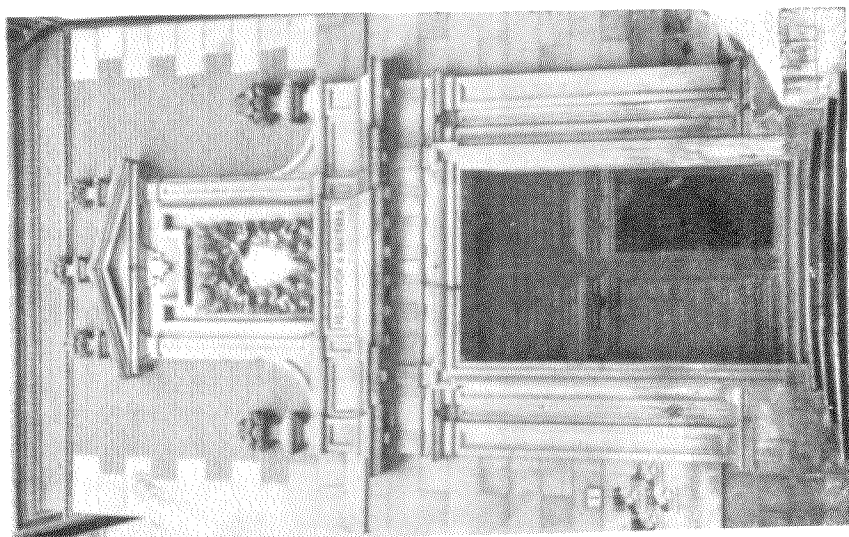
20 El ejemplar más decorado del barroco toledano (calle de Rojas).



21 Puerta del Banco de España (a destruir). Típico balcón barroco, el más movido de Toledo.



23 Puerta típica del neoclásico torrijano, muy representativa de la Vida Pobre.



22 Puerta de la Hacienda - Reducción del barrio con pretensiones al neoclásico.